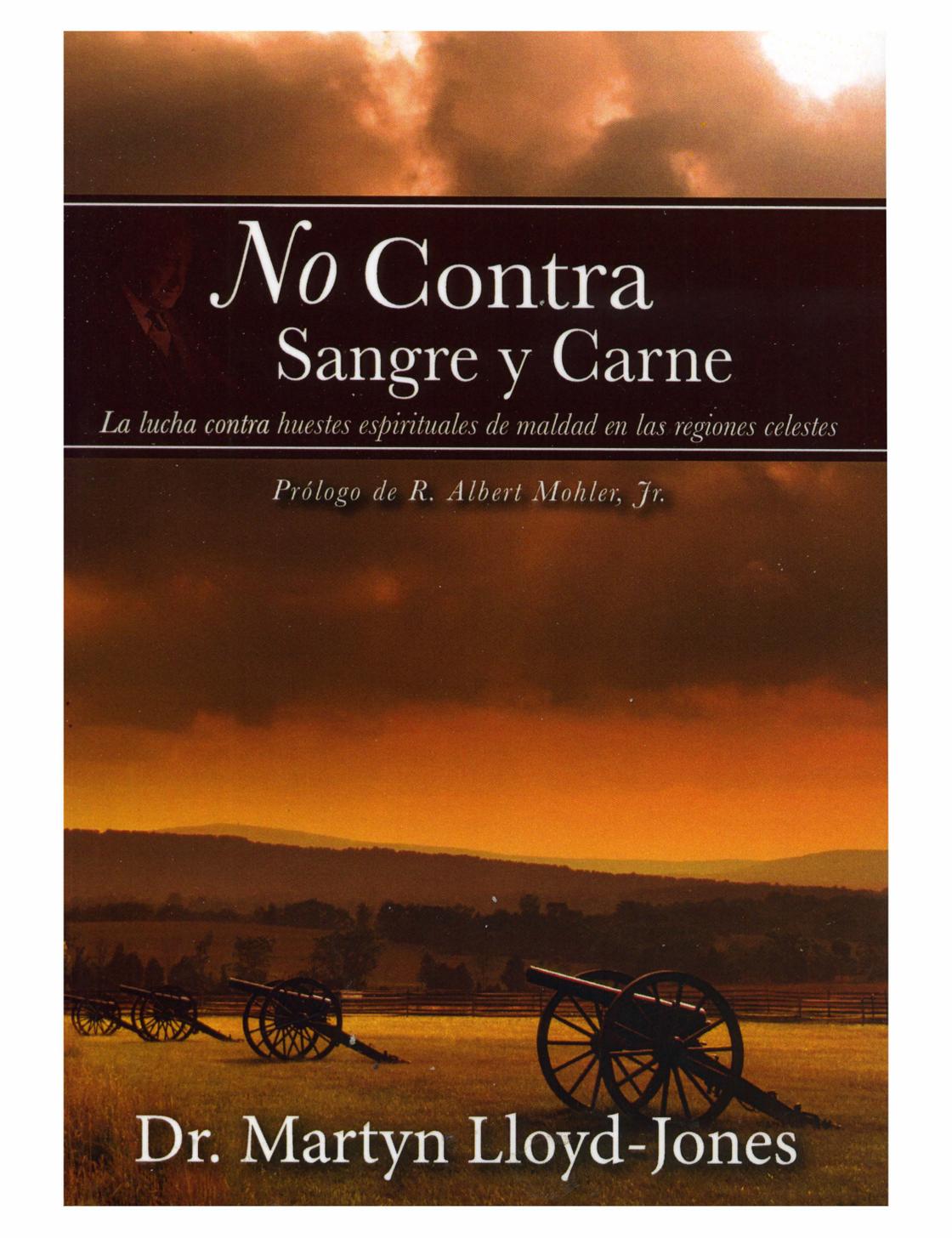


No Contra Sangre y Carne

La lucha contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes

Prólogo de R. Albert Mohler, Jr.

Dr. Martyn Lloyd-Jones



No Contra Sangre y Carne

La lucha contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes

Prólogo de R. Albert Mohler, Jr.

Dr. Martyn Lloyd-Jones

La explicación última del curso de la historia de la humanidad es que, al fin y al cabo, no es más que el escenario donde tiene lugar un intenso conflicto entre Dios y las fuerzas del cielo, por una parte, y el diablo y las fuerzas del mal y del infierno por otra. La iglesia y los cristianos tienen que ser conscientes en todo momento de que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6.12).

El autor nos recuerda que el diablo actúa no sólo sobre los individuos, sino también sobre las naciones, y le atribuye a la obra destructiva de Satanás la confusión y el caos de la sociedad en que vivimos. También afirma que en una época en que vuelve a surgir la fascinación por la astrología, lo oculto, el espiritismo y las ‘doctrinas de demonios’, la ignorancia de estas cosas nos llevará irremediablemente a ser derrotados por ellas. Al mismo tiempo, nos recuerda que Dios tiene la victoria final puesto que ha fijado un día en que el diablo y sus fuerzas serán aplastados y el Señor Jesucristo, el Rey de justicia, reinará sobre todo.

“Este influyente volumen, No contra sangre y carne, es un excelente ejemplo del poder y de la duradera relevancia del ministerio del doctor. Es firmemente bíblico, exhaustivamente ortodoxo, espiritualmente urgente y teológicamente sólido. Aparte de estas cualidades, el libro destaca por su valiente y oportuno tratamiento de la guerra espiritual, uno de los temas de mayor actualidad del cristianismo hoy en día.”

R. Albert Mohler Jr.

Presidente, The Southern Baptist Theological Seminary, Louisville, Kentucky



El Dr. Martyn Lloyd-Jones (1899-1981) nació en Gales. Fue ayudante de lechero, entusiasta de la política y los debates, y asistente principal de Sir Thomas Harder, médico real de la corona inglesa. Sin embargo, a la edad de 27 años renunció a una prometedora carrera médica para convertirse en predicador. De 1938 a 1968 desarrolló un importante y extenso ministerio desde la Capilla de Westminster en Londres, Inglaterra, y las publicaciones de sus obras han tenido una circulación sin precedentes, vendiéndose millones de ejemplares.



La exposición de tus palabras alumbra... Salmo 119:130

www.farodegracia.org

Publicaciones
Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253

ISBN: 978-1-928980-95-7



9 781928 980957

NO CONTRA SANGRE Y CARNE

*la lucha contra huestes espirituales de maldad
en las regiones celestes*

Dr. Martyn Lloyd-Jones

Publicado por:

Publicaciones Faro de Gracia

P.O. Box 1043

Graham, NC 27253

www.farodegracia.org

ISBN 978-1-928980-95-7

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Christian Focus Publications, Ltd. y Bryntirian Press para traducir e imprimir este libro, *Not Against Flesh and Blood*, al español.

Not Against Flesh and Blood

Copyright © by Martyn Lloyd-Jones, 2012

Published by Christian Focus Publications, Ltd.

Geanies House, Fearn, Ross-shire

IV20 1TW, Great Britain

www.christianfocus.com

This edition published by arrangement with Christian Focus Publications, Ltd., All rights reserved.

© 2015 por Publicaciones Faro de Gracia.

Traducción al español realizada por Gloria Ruiz González. Diseño de la portada por Joseph Hearne con Relative Creative.

Todos los Derechos Reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio – electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro – excepto por breves citas en revistas impresas, sin permiso previo del editor.

© Salvo que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. © renovada 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Impreso en los EEUU, 2014

NO CONTRA SANGRE Y CARNE

*la lucha contra huestes espirituales de maldad
en las regiones celestes*

Dr. Martyn Lloyd-Jones



CONTENIDO

Prólogo de <i>R. Albert Mohler, Jr.</i>	7
1. Las fuerzas del mal y las naciones	13
2. Las manifestaciones de las potestades del mal.....	35
3. El espiritismo y el cristiano.....	55
4. La posesión demoníaca.....	77

PRÓLOGO

El triste, pero a menudo merecido, destino de la mayoría de los autores es la casi segura desaparición de sus libros poco después de su propia muerte. Esto suele ser así especialmente en el caso de los que se consideran los autores más actuales y contemporáneos de su época. El escritor más leído de una década suele caer en el olvido en la siguiente. Por eso es tan impresionante la influencia del Dr. Martyn Lloyd-Jones. “El doctor”, como se le conocía cariñosamente, murió el 1 de marzo de 1981, pero sus libros siguen gozando de la misma popularidad y autoridad que tuvieron durante su vida. De hecho, la producción literaria del doctor después de su muerte ha superado la que conoció durante su dilatado e ilustre ministerio de casi treinta años en la famosa Capilla de Westminster, en Londres.

Este influyente volumen, *No contra sangre y carne*, es un excelente ejemplo del poder y de la duradera relevancia del ministerio del doctor. Es firmemente bíblico, exhaustivamente ortodoxo,

2 • NO CONTRA SANGRE Y CARNE

espiritualmente urgente y teológicamente sólido. Aparte de estas cualidades, el libro destaca por su valiente y oportuno tratamiento de la guerra espiritual, uno de los temas de mayor actualidad del cristianismo hoy en día.

En este libro podemos ver que, además de ser médico al uso, Martyn Lloyd-Jones era médico de almas. Habiéndose formado en Medicina, Lloyd-Jones trabajó como ayudante del médico del Rey. Cuando decidió dedicarse al ministerio cristiano y seguir su llamado a la predicación, seguro que muchas personas se preguntaron si su valiosa formación como médico se iba a desperdiciar. *No contra sangre y carne* contesta esa pregunta sin dejar lugar a dudas.

Este libro sólo pudo escribirlo alguien con sabiduría tanto médica como teológica. Como médico, el doctor sabía cómo tratar con la evidencia científica. Al enfrentarse a las pruebas del espiritismo (y sus manifestaciones), el doctor declaró la existencia real de la posesión y la actividad demoníacas. “No todos los casos son un fraude”, aseveró, afirmando la realidad de “ciertos fenómenos que no se pueden explicar” sin la existencia y la acción de espíritus malignos.

Al mismo tiempo defendió que “el cristianismo no puede negar los hechos”. Al contrario: “No se fortalece la defensa del cristianismo si se ignora algo (y me refiero a hechos, no a teorías);

negar los hechos no sólo no es científico, tampoco es cristiano. El cristianismo se enfrenta a los hechos sin importar de dónde provengan, sea de la ciencia o de cualquier otra fuente. Nunca debemos basar nuestra postura en el oscurantismo, negándonos a enfrentarnos a hechos probados”.

Teniendo como telón de fondo el avivamiento del ocultismo de las décadas de 1960 y 1970, el doctor instó a la iglesia a afrontar el hecho absolutamente real de que se enfrentaba a una verdadera guerra espiritual y explicó que aquel avivamiento del ocultismo se debía a la creciente secularización de la época, una época que después se describiría como post-cristiana.

El doctor pensaba que dicho avivamiento, que según él debía esperar, tenía sus raíces en un sistema de enseñanza que se había vuelto “puramente secular”, negando completamente la Biblia y rechazando a Dios y haciéndose ateo. Describió la sociedad británica de su tiempo y diagnosticó el problema: “en una era de declive moral, de impiedad, de excesos, una era en que la población ya no cree en Dios y empieza a coquetear con lo oculto y a jugar con el mal, invariablemente reaparece este fenómeno”.

Ante el avivamiento de lo oculto, Dr. Lloyd-Jones afirmó la realidad del mal y de lo demoníaco. En este libro tan importante, busca el origen de la amenaza del mal hasta llegar a la Caída en Génesis 3, declarando que solo “la Caída explica por qué son

como son los hombres y las mujeres, esclavos del pecado y del diablo.”

Mientras que otros evangélicos situaban el problema del pecado solo en el ámbito individual, el doctor afirmaba que el mal podía manifestarse también a gran escala en las instituciones humanas. En contra de lo que pensaban los defensores de la utopía secular, que esperaban acabar con el mal mediante la acción internacional, el doctor declaró que los esfuerzos humanos por eliminar la guerra y la violencia mediante organismos internacionales son medidas temporales que no conducen a nada. En su opinión, todos estos esfuerzos no hacen sino dar vueltas y más vueltas en círculo.

Al mismo tiempo, el doctor expresó su total confianza en el evangelio de Jesucristo y en la victoria total de Cristo sobre el mal y sus demonios. Dr. Lloyd-Jones entendía correctamente que la única manera en que uno puede liberarse de los poderes de la oscuridad es convertirse a Cristo. Nadie que esté cimentado en Cristo puede ser poseído por un demonio.

Su formación médica juega un papel importante en este libro. Cuando observa los fenómenos de la actividad demoníaca, define cuidadosamente la evidencia de la posesión demoníaca, diferenciándola de las enfermedades médicas. Así, corrige la suposición del padre del niño de Mateo 17. El niño, cuyo padre pensaba que era epiléptico, se tiraba al fuego repetidamente. Sin

embargo, como escribe Dr. Lloyd-Jones, este comportamiento tan deliberadamente auto-destructivo, que es ajeno a cualquier definición médica de la epilepsia, es prueba de una actividad puramente demoníaca. De la misma manera, el doctor reconoció el mérito de otro médico, Lucas, al trazar la línea divisoria entre lo médico y lo demoníaco en Lucas 4:40-41. “La Biblia establece una diferencia clara y científica entre las enfermedades, la posesión demoníaca y la locura”, afirmó. “No hay lugar a dudas.”

Martyn Lloyd-Jones no quería que su pueblo se confundiera. Su predicación era una apasionada muestra de clarificación bíblica y doctrinal. Dirigía a las personas a Cristo como único remedio para el mal y todos sus efectos. Su enseñanza se basaba en la total autoridad de la Escritura e interpretaba los textos bíblicos meticulosamente.

El doctor estaba convencido de la derrota del diablo, de los demonios y de todo el imperio del mal. Sabía que Cristo manifestaría su victoria completa en su momento, en el Día del Señor.

Era consciente de que, hasta que llegue ese momento, los cristianos necesitan comprender la realidad de lo demoníaco y la naturaleza de la guerra espiritual a la que todos estamos llamados.

Nunca tuve la oportunidad de escuchar al doctor predicar en persona. Lamento profundamente no haber podido oír su voz

ni haber tenido el privilegio de conocerlo. Sin embargo, he escuchado cientos de horas de grabaciones de sus predicaciones y enseñanzas, y por eso sé que los escritos del doctor llevan la misma marca que sus predicaciones. Casi puedo oír su voz al leer sus palabras.

No contra sangre y carne es un libro tan importante ahora como lo era cuando se presentó a una congregación en directo en la forma de mensajes hace más de treinta años. Yo celebro la aparición de esta nueva edición y me siento honrado de presentársela a una nueva generación que necesita su mensaje de manera urgente.

Este libro contiene una gran cantidad de enseñanza espiritual y constituye un gran estímulo para la iglesia de cualquier época. ¿Por qué? Porque la iglesia está en una guerra espiritual permanente, y lo seguirá estando hasta que Jesús vuelva.

R. Albert Mohler, Jr.,
Southern Baptist Theological Seminary
Louisville, Kentucky

1

LAS FUERZAS DEL MAL Y LAS NACIONES

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6.12). No hay nada más claro y evidente en el Nuevo Testamento que el hecho de que el cristiano es “un hombre nuevo”. Los cristianos no son simplemente hombres y mujeres buenos, no son sólo mejores que los demás; son esencialmente personas nuevas. Lo que nos hace cristianos es que experimentamos un nuevo nacimiento y, como consecuencia, somos partícipes de la naturaleza divina, la vida de Dios entra en nuestra alma y el Espíritu Santo habita en nosotros.

El Nuevo Testamento enfatiza constantemente el hecho de que, en palabras del apóstol Pablo, “si alguno está en Cristo, nueva criatura es”, y el resultado es que “las cosas viejas pasaron; he aquí”, dice Pablo, “todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5.17).

Esa es la característica más importante de los cristianos: todo es nuevo. Al tener una nueva mente, tenemos una nueva actitud, una nueva orientación, una manera completamente nueva de ver las cosas. Nuestra actitud hacia lo que nos rodea se ve influida por este profundo cambio que se ha producido en nuestro interior, y nuestra reacción ante todo lo que ocurre es, por fuerza, distinta a la de los demás. Consecuentemente, todo lo que nos pasa se convierte en una prueba de quienes somos y en qué creemos.

EL DOMINGO DEL RECUERDO

Los cristianos, por tanto, vemos días como el llamado Día del Recuerdo¹ de un modo totalmente distinto a como lo ven los que no son cristianos. Estamos en el mundo al igual que las demás personas, sujetos a los mismos acontecimientos, a los mismos accidentes; como los demás, somos ciudadanos de este reino terrenal, pero tenemos nuestra propia manera de entender el Día del Recuerdo. Un día así se convierte en una prueba para quienes nos consideramos cristianos. ¿Qué significa para nosotros?

¹ El Día del Recuerdo se celebra cada año en Gran Bretaña para honrar a los que murieron en las dos guerras mundiales.

¿Cómo deberíamos conmemorarlo? ¿Qué mensaje tiene para nosotros? ¿Cuál es su significado? ¿Qué representa de verdad?

Maneras de recordar

Se puede reaccionar ante el Día del Recuerdo de muchas maneras. Se puede celebrar de formas distintas y preparar muchos tipos diferentes de culto cristiano para ese día. Puede hacerse algo puramente formal que no tenga significado. Se puede celebrar de la forma que se hace fuera de la iglesia, pero añadiéndole algún tipo de revestimiento religioso. Puede ser algo esencialmente nacional, una oportunidad de felicitarnos a nosotros mismos y demostrar lo orgullosos que nos sentimos. Puede ser tan sólo una ocasión para expresar luto o agradecimiento. Puede ser un tiempo para que la gente piense en la situación del mundo y exprese su opinión sobre la política internacional, sobre lo que debería hacerse y lo que no, y para considerar las distintas ramificaciones de las conversaciones sobre armamento y de las negociaciones de paz.

La manera cristiana

Por mi parte, yo pienso que la manera verdaderamente cristiana de celebrar el Día del Recuerdo es el indicado en estas palabras que estamos estudiando juntos. Esta es la manera espiritual y, al mismo tiempo, la única manera radical y profunda de tratar este

tema. Y esto mismo lo pensamos con respecto a la enseñanza del Nuevo Testamento, al evangelio cristiano. Afirmamos que la característica más destacada del concepto bíblico de la vida y de la historia de la humanidad es su profundidad. La Biblia no se conforma con mirar las cosas en la superficie; no es mera observación. No nos da respuestas y explicaciones obvias ni se queda en clichés. Va hasta el fondo. La historia del siglo XX ha dejado en evidencia todo lo que habían dicho los filósofos y los psicólogos. La Biblia, y solo la Biblia, plantea las preguntas fundamentales, y solo ella tiene la respuesta adecuada.

Así que lo que sugiero es que aquí, en Efesios 6, encontramos la manera verdadera de entender el Día del Recuerdo. En este texto el apóstol nos lleva a la raíz del asunto al proponer que este mundo nuestro y todo el curso de la historia del hombre, en última instancia, no son más que el escenario donde tiene lugar un poderoso conflicto espiritual, un conflicto entre Dios y las fuerzas del cielo por un lado, y el diablo y las fuerzas del mal y del infierno por otro. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.

Y, según la Biblia, esa es la explicación última de toda la historia de la humanidad, tanto bíblica como secular.

EL ORIGEN DEL MAL EN EL MUNDO

La Biblia nos enseña cuál es el verdadero origen del mal, del diablo y de todos estos principados y potestades. En la Caída del hombre vemos cómo entraron en la historia esas potestades y fuerzas, cómo llegó el diablo y tentó a Adán y Eva y cómo, en su necesidad, ellos lo escucharon y cayeron. Y también vemos que, a consecuencia de la Caída, el diablo y las potestades han estado dominando la vida de la humanidad.

No podemos entender el mundo de hoy sin la doctrina de la Caída. La Caída explica por qué son como son los hombres y las mujeres, esclavos del pecado y del diablo. El diablo es el dios de este mundo y, por naturaleza, estamos en el reino de la oscuridad.

El diablo y sus fuerzas ejercen su poder sobre nosotros; primero y sobre todo, atacan nuestra mente, pero también atacan nuestra naturaleza moral e incluso nuestro cuerpo. Y el diablo no limita sus ataques a los individuos. Una enseñanza fundamental de la Biblia es que el enemigo opera a escala mundial, con grupos mayores: estados, naciones y continentes. Todo esto hace surgir la cuestión de lo oculto, el espiritismo y la posesión demoníaca.

El mundo en guerra

Todos conocemos el estado en que se encuentra el mundo en estos momentos. Oímos decir que los países acumulan armas terribles en grandes cantidades. ¿Estamos a punto de entrar en la tercera guerra mundial? Estos son los pensamientos que todos tenemos en mente, así que veamos cómo trata la Biblia el tema de la guerra. Resumamos los principios que se enseñan en Efesios 6, y en la Biblia en general, con respecto a un día como el Día del Recuerdo, dedicado especialmente a las dos grandes guerras que tuvieron lugar en el siglo XX.

Las causas de la guerra

En primer lugar, ¿por qué existen las guerras? A día de hoy, la verdadera tragedia es que la gente no busca las causas. Están tan perplejos por los síntomas y las manifestaciones particulares que se concentran en ellos inmediatamente, intentando aplicar sus remedios. En vez de buscar la causa, hablan sobre armamento y cosas así, pero la Biblia se preocupa de la raíz del problema, de las explicaciones fundamentales. ¿Y cuáles son?

La respuesta la encontramos aquí: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne”. El primer principio que nos da la Biblia es que, contrariamente a la creencia generalizada, las causas de la guerra no se encuentran solo en las personas.

“Ah”, podría decir alguien, “si el Káiser no se hubiera vuelto loco, la Primera Guerra Mundial nunca se habría producido. Si no hubiera sido por Hitler, o Stalin, o Kruschev...” Eso es lo que piensan los políticos y la mayoría de la gente.

Pero no es lo que enseña la Biblia. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne.” No son los hombres.

Muchos otros piensan que el problema es puramente económico. Algunos dicen: “¡Si no fuera por el comunismo, todo iría bien!”, mientras que otros dicen lo mismo sobre el capitalismo. Todos concuerdan en que si pudiéramos solucionar el problema fundamental de la economía, las cosas se arreglarían.

Sin embargo, según la Biblia, no es así, porque la economía sigue siendo un problema humano.

Y las guerras tampoco estallan por razones meramente políticas. La política tiene que ver, por supuesto; todos estos factores tienen cierta importancia, pero al fin y al cabo son simplemente cosas que son usadas. No, nuestro conflicto no es contra carne y sangre. Estos males son resultado de la acción del diablo, de los principados y potestades, de los gobernadores de este siglo, los gobernadores de las tinieblas, de estas tinieblas espirituales en las regiones celestes, en los cielos. Son la obra del diablo, que opera tanto sobre los individuos como sobre grupos mayores.

El propósito del diablo

El objetivo supremo del diablo es traer confusión y caos. ¿Por qué? Porque la obra de Dios se caracteriza siempre por el orden y la perfección. Todo lo que hace Dios tiene orden y simetría, y el diablo, lleno de orgullo y antagonismo, odiando a Dios como lo odia, lo que quiere es destruir su obra. Por eso está siempre intentando causar agitación, discordia y confusión, y en ese sentido, ¿qué puede ser mejor que provocar una guerra? Y eso es lo que lleva siglos haciendo. Santiago dice: “*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?*” (Santiago 4.1), y contesta: “*¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?*” Esa es la obra del diablo, que juega con la mente y con la naturaleza moral para estimular estos elementos indignos en la humanidad caída. Y ahí está la explicación de las guerras.

Los métodos del diablo

Pero permítanme profundizar un poco en el tema. ¿Cómo provoca el diablo las guerras?

En primer lugar, el diablo produce rebeldía. Ataca la mente, y esa fue la tentación original: la rebeldía. Cuando Dios estableció su ley para el hombre y la mujer en el jardín, el diablo la cuestionó de inmediato. ¡Rebelión! Deja la ley y el orden aparte; tómate la justicia por tu mano; haz lo que te parezca. En última instancia, ésa es la causa de cualquier tipo de guerra, incluyendo la guerra

moral que está teniendo lugar en distintos países hoy en día. Es la causa de los principales problemas que nos rodean. Los atracos violentos, los asesinatos, y todos los actos que ensucian la vida de una nación se deben a la anarquía, que viene del diablo.

Encontramos la misma anarquía entre las naciones. El desprecio por la ley y por su inviolabilidad es la raíz de todas las guerras. Las personas pueden firmar acuerdos, pueden hacer promesas solemnes en una conferencia de paz, pero de repente, por sus propias razones, rompen su promesas, se toman la justicia por su mano y actúan. ¿No es esa la causa de la guerra? Y esta anarquía, esta rebelión, la produce el diablo.

Entrando en más detalles, *el diablo actúa sobre nuestro orgullo*, tanto nacional como personal. Este tema del orgullo ha sido la causa de muchas guerras a lo largo de los siglos. Ha sido la causa de contiendas entre individuos y de guerras entre naciones. Las naciones se sienten orgullosas de sí mismas y de su soberanía nacional y exageran sus logros. Y eso, claro está, conduce siempre a los celos, la envidia y la oposición. En los libros de historia vemos que el orgullo, provocado siempre por el diablo, es una de las causas principales de las guerras.

El orgullo viene siempre acompañado de *la avaricia* y el egoísmo. Te pones a ti mismo en primer lugar. Sientes que eres una persona excepcional y que mereces tener todo lo que deseas. Las naciones

creen que tienen derecho a poseer la tierra entera, así que atacan a otra nación sin que exista provocación alguna, la conquistan y la poseen. Esto no es más que una manifestación de ese orgullo original, de esa noción exagerada de uno mismo, de esa vanagloria que fue en última instancia la causa de la caída del propio diablo.

La avaricia, el egoísmo y el orgullo siempre conducen a un *espíritu de desconfianza e incertidumbre*. Vemos a un hombre que empieza a enaltecerse y nos ponemos a observarlo; con el tiempo, la mentalidad de ese hombre empieza a manifestarse también en nosotros. Así es como se crea el ambiente de guerra.

Estas son las causas fundamentales de la guerra. Hay personas necias que piensan que lo que la provoca es la fabricación de armamento, pero la pregunta es: ¿Qué lleva a los hombres a fabricar armas? ¿Cómo es que se les ocurre esa idea? Hay que volver a la raíz del problema, que es el orgullo.

Ilustraciones bíblicas

La Biblia está llena de ilustraciones de los métodos del diablo. En ella encontramos buena psicología y una filosofía sólida. Por supuesto, la primera ilustración bíblica es la de Caín. ¿Por qué existen las guerras? Porque existen personas como Caín. Eran dos hermanos, Caín y Abel, y sin razón alguna, Caín empezó a sentir celos de su hermano, unos celos terribles que pusieron en él el diablo, los principados y las potestades. Contra esto luchamos.

El diablo nos insinúa pensamientos que entran en nuestra mente sin que nos demos cuenta. Creemos que nuestro país es inocente, que nosotros nunca causamos ningún daño, que la culpa siempre es de la otra nación, pero la otra nación piensa lo mismo de nosotros. El asunto se resume en una palabra: Caín.

Después tenemos la historia de Nabot. El rey Acab, con todas las posesiones que tenía, se encaprichó de su viña. No tenía ningún derecho sobre ella; era la única posesión de Nabot, pero el rey la quería a cualquier precio. Deseaba tanto tenerla que, instigado por su esposa, Jezabel, la tomó de forma ilegal. Eso es lo que sucede dentro de una nación.

Pero esta anarquía no se da solo entre individuos o grupos; ocurre también a mayor escala. Eso es lo que sucede dentro de una nación. Piensen en cómo describe Génesis 6 a la humanidad antes del Diluvio: el vicio, la maldad (que siempre termina en disputa), los hombres y las mujeres enaltecándose, dándole la espalda a Dios. Piensen en la Torre de Babel, otra ilustración igual que refleja el orgullo de una humanidad caída, sin regenerar. Piensen en las guerras en las que Israel tuvo que luchar contra otras naciones. Piensen en lo que leemos en el Antiguo Testamento sobre las grandes dinastías como las de Asiria y Babilonia, Media, Persia y Roma. Piensen en el inflamado orgullo de estos imperios que, uno detrás de otro, intentaron expandirse hasta alcanzar el

mundo entero. Provocaron guerras, tumultos, miseria y desdicha entre la raza humana.

Poder demoníaco

Hasta ahora hemos visto lo que yo llamaría la acción general del diablo y de sus fuerzas, cómo él de alguna manera se queda en segundo plano, pero al mismo tiempo mete ideas en la cabeza de los individuos y de las naciones. Llegados a este punto, debemos dar un paso más porque, al mirar atrás tanto en la historia bíblica como en la secular, vemos claramente otra cosa: el elemento demoníaco. A veces no se trata sólo de puro egoísmo y maldad y orgullo o cosas así, sino que existe un factor adicional.

Permítanme darles unos ejemplos. En primer lugar, veamos a Nabucodonosor y los acontecimientos descritos en Daniel 4. Nabucodonosor no solo estaba henchido de orgullo y convencido de su propia grandiosidad, sino que fue más allá. Se auto-proclamó dios y exigió que se le adorase. Y ahí es donde entra el elemento demoníaco. No se trata simplemente de algo malo; es algo que va más lejos, una especie de posesión que lo lleva a ir más allá de sí mismo.

Otro ejemplo que encontramos en el libro de Daniel es Antíoco Epífanés, quien, según la historia secular, vivió en el periodo entre el libro de Malaquías y el Evangelio de Mateo, en la época de los macabeos, un periodo terrible que tuvieron que soportar

los israelitas, los hijos de Dios. Él también exigió que se le adorase como a un dios, y ahí es donde entra ese elemento extra, lo demoníaco.

Y, por supuesto, encontramos otro ejemplo en el Imperio Romano. Los emperadores eran grandes conquistadores militares, pero además empezaron a declararse dioses. Esa fue una de las mayores batallas que tuvieron que afrontar los cristianos, que decían: “Jesús es Señor” mientras que el Imperio Romano decía: “César es Señor”, y demandaba que los cristianos lo aceptaran. Cuando estos se negaban, eran arrojados a los leones en el circo. ¡Adorar al emperador! Eso es demoníaco; no se puede describir de otra manera. El César proclamándose dios y exigiendo adoración: eso es lo que provocó el diablo.

El Islam comparte ese mismo elemento demoníaco: un hombre, Mahoma, exaltándose e hinchándose a sí mismo. Esto ha llevado a una gran cantidad de las denominadas guerras religiosas, y este elemento demoníaco ha seguido manifestándose cada cierto tiempo en la larga historia de la raza humana.

Evidentemente, existen muchos casos discutibles. Por ejemplo, yo, personalmente, no pondría a Napoleón en esta categoría ya que pienso que sus acciones pueden explicarse totalmente en términos humanos. No creo que tuviera en sí el elemento demoníaco. Era simplemente un genio militar que se dejó llevar por su extraordinaria brillantez militar. En el caso de Hitler, sin

embargo, no hay ninguna duda. Era un hombre que exigía una actitud de adoración, un hombre religioso en el mal sentido, que se adoraba a sí mismo, a su raza y a su administración. Quería tener total control sobre la mente de los demás. Ese es el elemento demoníaco. Napoleón nunca llegó a eso. No es que yo defienda a Napoleón, pero es importante entender bien el elemento demoníaco y distinguir exactamente en qué casos está presente.

Indudablemente vemos también el elemento demoníaco en un sistema totalitario como el comunismo, que no se detiene en el orden económico, sino que cree de verdad en la adoración al estado. El comunismo afirma que tiene el derecho de determinar el pensamiento de las personas: los científicos y los novelistas tienen que pensar y escribir dentro de los parámetros establecidos. Cualquier cosa que requiera que se adore a un hombre, a un estado o a un sistema, cualquier sociedad totalitaria que demande lealtad absoluta, es demoníaca.

En mi opinión, en la historia de Gran Bretaña ha habido muestras de lo demoníaco. De hecho, las hay también en personas de la actualidad, incluso si ellas no se dan cuenta. No ha sido nunca la política oficial de este país, pero, en la práctica, lo demoníaco ha estado presente en muchas ocasiones, tanto a nivel colectivo como individual. El Imperio Británico ha estado rodeado de una especie de misterio que, para mí, tiene elementos demoníacos que nos llevan a tener que andar con cuidado.

LA VICTORIA DE DIOS

Entonces, según la Biblia, ¿cuál ha sido la acción de Dios frente a todo esto? En otras palabras, ¿qué ha estado haciendo Dios ante toda esta actividad del diablo, los principados y las potestades, los gobernadores de las tinieblas de este siglo, las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes? Aquí llegamos al segundo principio y yo creo que podemos dividir la respuesta en dos grandes secciones.

Las medidas temporales de Dios

Con esto me refiero a la institución de los gobiernos y las autoridades. La afirmación clásica de esto está en Romanos 13.1: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.”

Debido a la influencia del diablo y de sus fuerzas, del mal y del pecado, Dios instituyó los gobiernos, los príncipes y los magistrados, y les concedió ciertos poderes. En palabras de Pablo: “porque no en vano lleva la espada [el magistrado]” (v.4). Los gobiernos no sólo establecen las leyes, sino que tienen el poder de hacerlas cumplir y de exigir un castigo para quienes las violan. Esa es la esencia del concepto de gobierno.

Pues bien, la Biblia enseña que fue Dios quien creó los gobiernos. No es que los hombres fueran poco a poco convirtiendo la idea de las tribus en la de los gobiernos como los entendemos hoy día; Dios ordenó los estados y los gobiernos con el propósito de refrenar y limitar el caos provocado por la acción constante del diablo y sus potestades. Las fuerzas del mal están siempre intentando perturbar el mundo, agitando a las naciones y llevándolas a la anarquía y a la guerra. La función del gobierno es refrenarlas, controlarlas, preservar la ley y el orden y prevenir el caos; esa es la esencia de lo que nos enseña la Biblia.

Por otra parte, está bastante claro que Dios permite que ocurran ciertas cosas de vez en cuando. Ha permitido que se levanten ciertas personas y grupos y que se den a sí mismos poderes casi infinitos. Tanto individuos como naciones e imperios han llevado a cabo numerosos intentos de dominar el mundo entero. Afirmaban que querían establecer la paz y el orden, pero añadían que la manera de conseguirlo era conquistándolo todo. Si todo el mundo está subyugado, no habrá guerra.

Y Dios lo ha permitido. Lo permitió en Génesis cuando dejó que los hombres empezaran a construir la Torre de Babel. Aquellos necios pensaban que tenían todo el conocimiento, que habían llegado a comprender toda la verdad, y querían construir una torre que llegara hasta los cielos. Y Dios permitió que la construyeran hasta cierto punto.

También permitió que los babilonios erigieran un imperio gigantesco que parecía que iba a conquistar el mundo entero. Permitted que los egipcios, y Alejandro Magno, y los medos, los persas y los griegos hicieran lo mismo, y también los romanos con el gran Imperio Romano. Después parecía que los que iban a conquistar el mundo eran el Islam y el Imperio turco.

Lo que debemos aprender de todo esto es lo siguiente: Dios, en su eterna e inescrutable sabiduría, parece permitir que estas potestades y estas personas hagan estas cosas. Se levantan y se extienden; intentan pasar por encima del mundo como si fuesen una especie de Coloso, y la verdad es que nada parece poder detenerlos. Y siguen avanzando, el mundo tiembla y uno piensa que de verdad ha llegado un hombre que es un semi-dios. Pero invariablemente, sin excepción, cada vez que el hombre llega al apogeo de su poder, de pronto Dios se levanta contra él, pronuncia su juicio sobre el usurpador y lo hace caer, destruyéndolo a él y su poder.

Esa es la gran historia que encontramos en Daniel, capítulo 4. Vemos a un hombre, Nabucodonosor, que se levanta como un gigante, casi como un dios, y demanda la adoración del pueblo. Sí, pero veámoslo unos meses después: está en el campo, comiendo hierba como un buey. Sus uñas parecen garras y su piel y su pelo parecen las plumas de un ave. Ha perdido la razón y se ha convertido en una bestia. ¿Qué le ha pasado? Dios lo ha puesto

en su sitio, recordándole que hay un solo Dios y que no se debe adorar a nadie más, sino a él.

Resulta interesante notar que en toda la historia de la humanidad, Dios nunca ha permitido que ninguna persona, nación, potestad ni teoría dominase el mundo entero. ¡Y nunca lo hará! Que tengan cuidado los imperios. Un imperio que empieza a perder la cabeza pensando que es eterno y casi divino será destruido tan seguro como lo fue Nabucodonosor.

Otro ejemplo es Belsasar, a quien vemos en una fiesta, bebiendo, como un típico potentado moderno. ¿Y qué está usando para beber? Las vasijas que tomó del templo de Dios en Jerusalén. Está usando estas vasijas sagradas y disfrutando de la fiesta con sus concubinas y con todos sus príncipes. Pero en medio del banquete, de las festividades y de la alegría producida por tanta grandeza, aparece una mano que escribe: *MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN*. “Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.” Tu reino ha sido juzgado; has llegado a tu fin (Daniel 5.25-28). Y se terminó. Esa misma noche cayó su reino.

Y lo mismo les pasó a todos. Alejandro Magno murió de un aneurisma siendo aún joven. Cuando Roma pensaba que era invencible, fue conquistada por los godos, los vándalos y los bárbaros. Turquía también cayó. ¿Y qué es Egipto hoy en día? Dios permite que estas potestades se levanten por un tiempo,

pero es un tiempo limitado. Luego se levanta él y, de repente, los imperios son destruidos.

La medida definitiva de Dios

Pero, claro, Dios no toma sólo medidas temporales para vencer al mal; tiene una medida definitiva, como anunció por primera vez en el jardín del Edén. Cuando Adán y Eva cayeron, Dios le dijo al hombre: Habrá contienda entre la simiente de la serpiente y la tuya. Habrá una lucha terrible. “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3.15).

Dios estaba presentando su nuevo reino. Empieza allí, en el jardín del Edén, y continúa a lo largo del Antiguo Testamento. Cristo vino “cuando vino el cumplimiento del tiempo” (Gálatas 4.4); él supuso la llegada del reino, que se mantendrá hasta el cumplimiento descrito en Apocalipsis, cuando “los reinos del mundo ha[ya]n venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo” (Apocalipsis 11.15), cuando el diablo y todas sus fuerzas, junto con todos sus seguidores, sean arrojados al lago de fuego. Ese es el propósito último y el gran mensaje de la Biblia. De eso se trata.

Por tanto, no debemos confundir las medidas temporales y las definitivas. Dios permite que las potestades se levanten, y luego las hace caer; todo es temporal. Pero tengamos en mente el propósito último de Dios. Su reino, el reino de la luz, el reino de los cielos

se acerca, está llegando, sus ciudadanos se están reuniendo. Y continuará avanzando hasta el choque final, cuando Cristo, el Príncipe de Paz y Rey de Justicia, reine sobre todas las cosas.

EL DEBER DEL CRISTIANO

El tercer principio es el deber del cristiano a la luz (y en medio) de todo esto. Veamos algunos puntos importantes.

Evite cualquier causa de guerra y aléjese de ella

He comentado algunas de las causas de las guerras. Un cristiano nunca dice: “Mi país por encima de todo”. Ese es un pecado terrible. Un cristiano no puede ser patriotero así.

Niéguese a luchar en una guerra de agresión

Si su país emprende una guerra para robar la tierra o las posesiones de otra nación, como cristiano, usted debe negarse a participar. No se le debería poder culpar de esta muestra de orgullo de sí mismo o de su nación. No se le debería poder culpar de esta muestra de egoísmo, de avaricia, de este espíritu malvado. Debe permanecer firme contra esto.

Resista las fuerzas del mal

Los cristianos deben ayudar al estado y al gobierno designado por Dios en su tarea de detener y subyugar las fuerzas del mal

en la medida de lo posible. Con esto quiero decir que no pueden escaquearse diciendo: “Somos cristianos, así que esta no es nuestra batalla. Iniciaremos una campaña de desobediencia civil porque nosotros no luchamos.” ¡No, no pueden decir eso! Los cristianos no participan en guerras de agresión, pero es su deber como ciudadanos participar en una guerra destinada a frenar la agresión y castigar el mal y mantenerlo dentro de unos límites. El pacifismo es una herejía, no es una enseñanza del cristianismo.

LA VISION DEL FUTURO

Esto me lleva a mi último principio, que creo que se puede deducir fácilmente de lo que he dicho hasta ahora.

El Falso Optimismo

No existe nada más fatuo y ridículo que el falso optimismo, especialmente el que se extendió tras la Primera Guerra Mundial. En aquel tiempo, había quienes, en su necedad, decían que aquella contienda pondría fin a todas las guerras, y la gente se volvió loca pensando que la Sociedad de Naciones acabaría con las guerras de verdad. Eso demuestra una ceguera espiritual que no debe ser propia del pueblo de Dios. Cualquiera que crea una cosa así no ha llegado a comprender la esencia de la enseñanza bíblica sobre la caída del hombre.

En 1925, el Tratado de Locarno trajo consigo un entusiasmo generalizado. Los políticos pensaban que por fin lo habían logrado: ¡un pacto para prohibir la guerra! Pero no tuvimos que esperar mucho para darnos cuenta de lo ridícula que era esa idea, ¿verdad? Repito que cualquier persona que crea que una sociedad, convención u organismo puede acabar con la guerra no ha comprendido la enseñanza espiritual de la Biblia. Los que defienden esa postura piensan en términos de carne y sangre, pero no entienden la naturaleza humana. No conocen al diablo ni a los principados y potestades del mal.

Realismo

El hombre nunca podrá generar una era de paz, ni hay motivos para esperarla. La Biblia dice que las guerras existirán mientras el ser humano esté en pecado.

Quizás ustedes estén pensando: “¡Qué pesimista!”

Pues sí, pero es la verdad. Es ser realista. No hay nada tan fatuo como despertar un falso optimismo solo para sentirnos un poco mejor mientras estamos congregados en la iglesia antes de volver a enfrentarnos al mundo tal y como es.

No, fue el Hijo de Dios quien dijo: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras” (Mateo 24.6). Y Santiago pregunta: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras

pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” (Santiago 4.1). Y mientras existan las pasiones dentro de nosotros, habrá guerra. ¿Cómo podemos esperar acabar con las guerras si un hombre codicia a la mujer de otro, o sus posesiones? ¡Eso es la guerra! Las naciones no son más que sumas de individuos.

Y además está el elemento demoníaco. Mientras el diablo tenga poder, producirá caos y confusión y antagonismo y guerra.

Y una vez más puede que ustedes estén pensando: ¡Qué descripción más terrible! ¡Ojalá no hubiera venido a la iglesia hoy!

¿Es esa su actitud? ¿Se queda contento bajando las persianas sin enfrentarse a los hechos? Eso es abdicar la responsabilidad, darse la vuelta, no usar la razón. ¡No, no! Debemos afrontar la realidad. La Biblia presenta un cuadro pesimista más que nada porque es realista.

Mirando al futuro

Entonces, ¿cómo debemos encarar el futuro? Como cristiano, yo lo hago así: No espero nada del hombre. No espero nada de las conferencias de paz. No espero nada de la Sociedad de Naciones ni de las Naciones Unidas, ni de cualquier organismo de este tipo. Son organizaciones temporales que lo único que hacen es dar vueltas y vueltas sin llegar a ningún sitio. No forman parte del

mensaje espiritual de ninguna manera y por eso nunca predico sobre ellas: no quiero malgastar ni mi energía ni el tiempo de ustedes.

Entonces, ¿qué espero del futuro? ¡Cualquier cosa! No hay nada que pueda sorprenderme. Puede que haya un periodo de paz, puede que no. No lo sé. De la humanidad en pecado se puede esperar cualquier cosa. Han existido largos periodos de paz, pero siempre ha sido algo temporal. Ha habido largos periodos de guerra como la Guerra de los cien años, por ejemplo. Puede que tengamos algo así en el futuro, no puedo decirles. No lo sabemos.

El día del Señor

Lo que sí sé es que las guerras y las luchas seguirán existiendo hasta la llegada del día señalado por Dios, el día del Señor. Y en él está nuestro optimismo, ésa es nuestra esperanza. Existe un día, una día señalado, el día del Señor. Definitivamente habrá un final para la historia. No sé cuándo será; no entiendo los tiempos y las épocas, y la Biblia me dice que ni intente averiguarlo. Lo que sí sé es que hay un día prometido por Dios, un día en que el Señor Jesucristo volverá como Rey de reyes y Señor de señores, sobre las nubes del cielo, rodeado de los santos ángeles. Y destruirá a todos sus enemigos: el diablo, los principados y las potestades, los gobernadores de las tinieblas de este siglo, las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Todos serán destruidos, finalmente.

*Dominará Jesús el Rey en todo país que alumbró el sol,
Regido por su santa ley, y puesto a prueba en su crisol.*

Isaac Watts²

Llegará el día cuando no habrá más guerra, ni pena, ni suspirar, cuando las espadas se convertirán en arados, cuando el león morará con el cordero. Pero ¿cuándo será? Pues al final de la historia, cuando Cristo traiga su glorioso y eterno reino. Ese será el resultado final porque es el plan final de Dios.

Por tanto, sea lo que sea lo que nos toque sufrir, estemos preparados para ello. Puede que tengamos que vivir otra guerra. Puede que se levante un poder mundial que nos persiga y nos meta en prisión. Puede que tengamos que morir por el nombre de Jesús, como los primeros cristianos, y como tantos cristianos a lo largo de los siglos. ¡No lo sé! Pero lo que sí sé es que todos los que pertenecemos a Cristo estaremos con él en ese reino de gloria. Eso es lo que me interesa, lo que me importa, mucho más que el futuro de mi país. Me interesa mi país como ciudadano, pero por encima de todo, soy ciudadano del cielo: mi ciudadanía está allí, y eso es lo que me importa antes que nada. Estoy deseando caminar en la nueva tierra bajo los nuevos cielos “en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3.13). Estoy deseando contemplar el rostro del Príncipe de Paz.

² Isaac Watts, *Dominará Jesús el Rey, Himnario Bautista de la Gracia*, Publicaciones Faro de Gracia, himno 104

2

LAS MANIFESTACIONES DE LAS POTESTADES DEL MAL

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”

(Efesios 6.10-12).

Estamos analizando la batalla que tenemos que librar contra las potestades del mal, contra el diablo y las fuerzas que lo siguen, y hemos visto la influencia de estas potestades sobre las naciones.

De nada nos sirve pensar cómo podemos luchar contra estas fuerzas si no sabemos nada de su naturaleza y de su manera de actuar. Y esto nos lleva de nuevo al amplio tema que podemos resumir con el término técnico demonología.

¿POR QUÉ ESTUDIAR DEMONOLOGÍA?

Puede que se estén preguntando por qué tenemos que tratar este asunto. ¿Es por mera curiosidad, por interés intelectual? ¡Puedo asegurarles que no! Muchas personas se interesan por el tema por esa razón. El estudio de lo oculto y los fenómenos psíquicos es fascinante, y eso hace que hoy en día se le preste mucha atención, pero a nosotros nos interesa por la influencia que tiene sobre nosotros y sobre nuestra vida cristiana.

Para entender la Biblia

Estamos estudiando este tema, en primer lugar, porque la Biblia contiene tantas referencias a las fuerzas y potestades del mal que no parece que podamos leer las Escrituras de manera inteligente sin tener un mínimo de conocimiento sobre ellas. No podemos comprender, por ejemplo, el libro de Daniel, ni aquello para lo que Dios capacitó a Daniel, si no sabemos algo de los astrólogos, los sabios y los adivinos que llamó el emperador de Babilonia para resolver el problema de sus sueños.

El peligro de la ignorancia

Pero además, según la enseñanza específica del apóstol en Efesios capítulo 6, si no somos conscientes de la existencia de estas potestades del mal, casi con toda seguridad nos vencerán. La ignorancia es una de las mayores causas de tropiezo y hay muchas personas que, por no saber nada de ellas, se convierten sin querer en víctimas inocentes.

Las Escrituras nos instan a que pongamos a prueba a los espíritus: “Amados, no creáis a todo espíritu”, dice el apóstol Juan, “sino probad los espíritus si son de Dios” (1 Juan 4.1). La Biblia dice que existen dos tipos de espíritus. De un lado tenemos al Espíritu Santo y las potestades celestiales, que son obedientes a Dios y hacen lo que él manda, pero de otro tenemos a las fuerzas, potestades y espíritus del mal, con todo su poder. El apóstol Pablo les dice a los corintios que el diablo es capaz de presentarse como “ángel de luz” (2 Corintios 11.14). Es listo y sutil. Nosotros estamos expuestos a experiencias falsas; nos rodean las enseñanzas de las sectas y las herejías están siempre intentando seducirnos. Por eso es tan importante conocer las fuerzas del mal. No es cuestión de curiosidad intelectual, sino que es algo esencial para la vida cristiana.

Para interpretar la historia

Otra razón es que si queremos entender la historia de la antigüedad como la encontramos tanto en la Biblia como en la

literatura secular, tenemos que estudiar este tema. No podemos leer sobre las naciones paganas que rodeaban a los hijos de Israel sin ver que sus vidas se caracterizaban por estar sujetas a estas potestades.

Las fuerzas ocultas eran una característica importante de la Edad Media, como observamos en la actitud medieval hacia la brujería que se mantuvo hasta entrado el siglo XVIII. Gran parte de la vida de la Edad Media se explica a partir de estas creencias, ideas, credos, influencias y potestades que eran tan prevalentes en aquel tiempo.

Para resistir las fuerzas del mal hoy

Algunas naciones que aún no han recibido la luz del evangelio continúan sujetas a las fuerzas del mal. Enviamos misioneros a estos lugares, y si queremos demostrar un interés inteligente en su trabajo debemos conocer algo de estas fuerzas y potestades que actúan allí de la manera abierta que se describe en el Antiguo Testamento.

Y esto me lleva a lo que, para mí, es la razón más importante de todas para estudiar este tema. En este mundo moderno en el que vivimos han aparecido ciertas tendencias que nos impulsan a pensar en este asunto. Se ha avivado el interés por la astrología, el espiritismo y otras sectas, falsas enseñanzas y “doctrinas de demonios”, como lo llama el apóstol Pablo en 1 Timoteo 4.1;

y nosotros, los cristianos, somos su blanco. Son tan engañosas, tan falsas, y fingen ser nuestras amigas tan bien que si valoramos nuestra alma y la salud de nuestra vida cristiana es necesario que sepamos algo sobre ellas.

EL ESTUDIO DE LA DEMONOLOGÍA

Como ya he dicho, este es un tema muy amplio y, consecuentemente, solo haré un repaso general de algunas de las manifestaciones del poder de estas fuerzas del mal. Además, es un tema que es muy difícil de clasificar. Todos los libros que tratan de él tienen algún tipo de clasificación, pero está claro que no se puede separar en compartimentos estanco. Un aspecto tiende a entremezclarse con otro sin remedio.

Sin embargo, a mi entender, la mejor clasificación posible sería algo así:

Primero, la actividad general de estas fuerzas y potestades espirituales del mal.

Segundo, las actividades que realizan con menos frecuencia; tercero, la sumisión voluntaria a estas potestades; cuarto, la sumisión involuntaria, o posesión.

LA ACTIVIDAD GENERAL DE ESTAS POTESTADES

Estas fuerzas del mal actúan de muchas maneras, pero todas tienen algo en común, todas tienden a actuar sobre la misma idea: nuestro deseo de conocer el futuro.

A todos nos gustaría conocer el futuro. Nos preguntamos: ¿Seré feliz? ¿Qué me va a pasar? No tengo ninguna duda de que ese deseo es innato en los seres humanos y de que apareció en nosotros como consecuencia directa de la Caída. La Caída hace que los hombres no se sientan satisfechos. Piensan que fueron hechos para algo grande y mejor, algo que no tienen, que se están perdiendo. Por naturaleza, todos tenemos una enfermedad que se nota especialmente en nuestra actitud con respecto al futuro. La raza humana siempre está mirando hacia adelante. Queremos que el futuro sea mejor, más luminoso y más feliz.

Las fuerzas y potestades del mal son conscientes de ese deseo del hombre y juegan con él, lo estimulan y lo avivan afirmando que pueden predecir el futuro. De hecho, van más allá ya que declaran que pueden influir en él y determinarlo. Eso es lo que usaron en los siglos pasados para tiranizar a los individuos y a las naciones: la gente pensaba que cualquier persona o cosa que tuviese ese poder debía ser aplacado, complacido y obedecido. Y de esa manera, estas fuerzas han ejercido su maligna influencia sobre la raza humana.

Esta es la característica general, pero miremos brevemente algunas de las acciones específicas de estas potestades del mal.

El vidente o adivino

Los videntes o adivinos eran individuos que afirmaban tener algún tipo de conocimiento oculto, la habilidad de saber cosas sobre nosotros y sobre el futuro. Estas personas aparecen en varios libros del Antiguo Testamento. Algunos eran llamados profetas y se llamaban a sí mismos profetas. Se ganaban la vida con ese conocimiento y ese poder excepcional que decían poseer. Ese era su negocio. La gente acudía a ellos y les hacía consultas.

Sin embargo, es evidente que todo eso es resultado del pecado, que produce en nosotros un excesivo interés por uno mismo y nos lleva al egocentrismo y a creernos más importantes que nadie. Por eso queremos saber qué vamos a ser, que va a sucedernos, qué suerte nos espera y cómo va a ser nuestro futuro.

La forma moderna de adivinación es, por supuesto, la clarividencia y todo lo relacionado con los videntes y los médiums. Los clarividentes afirman que el futuro se puede prever y predecir y, por tanto, uno puede prepararse para él y, en algunos casos, prevenirlo.

Tenemos que incluir también en esta categoría los denominados “fenómenos psíquicos”. Algunas personas afirman tener lo que

llaman “poderes psíquicos”. Dicen que no se trata de algo que ellas producen o desarrollan, sino que simplemente lo poseen. Pues bien, aceptemos que existen personas que sí que tienen poderes inusuales y excepcionales. Tienen lo que se denomina “percepción extrasensorial”. Pueden predecir cuál será la siguiente carta en aparecer o saber lo que está pensando alguien que se encuentra a una distancia considerable.

El mesmerismo se incluye en este grupo, así como la telepatía, que es el conocimiento que tienen algunas personas de lo que le está pasando a otra que puede estar en el otro extremo del mundo. A lo largo de la historia de la humanidad ha habido personas que han asegurado poseer, y que sin duda han poseído, todos estos poderes. Pero yo los pongo a todos en la categoría de la demonología porque eso es lo que dice la Biblia.

En la actualidad se le presta mucha atención a este tema, y los casos se investigan de manera científica, o por lo menos parece que se sigue un método científico. No quiero criticar la investigación de estos fenómenos; de hecho, creo que puede ser algo bueno, pero sólo si existe un estándar para evaluarlo. El problema es que los que lo evalúan no tienen ningún tipo de estándar. No tienen el estándar de las Escrituras, porque las Escrituras prohíben todas estas cosas, como vemos en el libro de Deuteronomio.

El astrólogo

La astrología también es una práctica cúlrica muy antigua que está cobrando fuerza de nuevo en nuestro mundo moderno.

¿En qué consiste? Básicamente enseña que nuestra vida está determinada en gran medida por la influencia que tienen sobre nosotros las estrellas y los cuerpos celestes. Esto lo vemos en el libro de Daniel, donde leemos que Nabucodonosor consultó “a magos, astrólogos...” (Daniel 2.2).

No existe ninguna duda con respecto al origen de esta enseñanza: es puro paganismo. Tiene sus raíces en la creencia de que cada estrella es un dios, un poder celestial o divino capaz de influenciar a la gente en la tierra. Las estrellas están por encima de nosotros, nos miran desde arriba, así que la gente primitiva, hundida en la degradación que siguió a la Caída, comenzó a pensar que eran dioses.

Aunque hoy en día no se expresa tan crudamente, aún pervive la necia, infantil y patética noción de que de una manera o de otra estos cuerpos celestes influyen en nosotros y que, por tanto, es importante saber bajo qué estrella nacimos. La gente cree que el mes en que nacimos influye en nuestro carácter y lo determina. Y algunos se apresuran a buscar el periódico para ver lo que dicen las estrellas que les pasará al día siguiente. ¡La astrología! Su popularidad está creciendo y hay quien se está haciendo

rico aprovechándose de esta extraordinaria, patética y primitiva creencia. No digo más.

Pero lo que realmente resulta interesante es que, en una época como esta, que se supone que es demasiado sofisticada e inteligente como para ser cristiana, que se ríe de quienes van a lugares de culto, tantas personas estén volviendo a este tipo de creencia. Es asombroso descubrir personas eminentes y capaces que de verdad creen en la astrología. Esto revela lo vacía que está el alma lejos de Dios; nos muestra que la gente en pecado, en su inquietud, se agarra a cualquier cosa que le ofrezca algo de esperanza y seguridad.

La magia negra

La magia negra formaba parte de la vida de todas las naciones antiguas. Era un gran problema en el antiguo mundo pagano y abundaba en la Edad Media. En la Biblia aparece en el relato de Moisés en Egipto. La brujería se incluye en esta categoría y es nombrada por el apóstol Pablo como una de las obras de la carne en Gálatas 5.

La magia negra no es una simple cuestión de conocimiento y de prever o predecir; es la afirmación de que la persona tiene un poder inusual que le permite hacer ciertas cosas. La magia corriente muestra su inteligencia, su habilidad y su sutileza en sus manifestaciones; la magia negra, sin embargo, va más allá puesto

que asegura que recibe poder de un espíritu o una influencia invisibles.

Los que la practican afirman algo que por medio del uso de ciertos elementos, como un palo, un cristal, o los órganos de diversos animales, pueden llegar a conocer asuntos de vital importancia.

Permítanme citar aquí el libro de Ezequiel, capítulo 21, versículo 21: “Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación”: quería saber qué hacer y allí, delante de la encrucijada, empleó la adivinación; “ha sacudido las saetas”: este método consistía en lanzar flechas o palos creyendo que los poderes determinarían la dirección, como cuando se hace girar una rueda para ver dónde se detiene; “consultó a sus ídolos”: probablemente usó espejos o algo que hubiera pertenecido a alguien que hubiera muerto, pero que hubiera afirmado tener algún poder oculto e inusual; “miró el hígado”, al que se le atribuía algún tipo de poder extraordinario. Mataban a un animal, le quitaban el hígado y lo examinaban, y decían que podían obtener conocimiento a partir de su forma y textura.

Esta idea ha sobrevivido a lo largo de los siglos. La gente ha creído en los poderes mágicos de distintas partes del cuerpo, así que se las quitaban a los animales y se las aplicaban a las personas para liberarlas de una enfermedad o de un hechizo. Eso es parte de

la brujería. Decían que tenían poderes sobrehumanos, como por ejemplo que eran capaces de viajar de un lugar a otro sin caminar, que podían influenciar a otros, o lanzar hechizos sobre los animales, sobre las personas o incluso sobre los objetos inanimados.

¿Por qué les estoy dando todos estos detalles? Una razón es que este es el tipo de cosas que han mantenido a la humanidad esclava, y una de las mayores victorias del cristianismo siempre ha sido liberar a las personas de creer en ellas y de la influencia de estos poderes y fuerzas invisibles. Yo tengo edad suficiente para recordar los vestigios de estas creencias: que hay personas que pueden lanzar un hechizo, agriar la nata, influir en un animal que está pariendo o, lo peor, influir en los seres humanos. Las personas se creían que les habían lanzado un hechizo y vivían angustiados.

Los que practican la magia negra creen que pueden curar enfermedades, que pueden curar a la gente enferma. No hay duda de que a veces pueden hacerlo, pero yo me pregunto qué es lo que curan exactamente, si es un problema orgánico o un simple estado imaginario o funcional. Pero la verdad es que pueden producir ciertos fenómenos, y el resultado es que pueden tiranizar a la gente.

Hay países, naciones y pueblos que son esclavos de la magia negra en la actualidad. Aquí encontramos uno de los principales

argumentos por que son necesarias las misiones en nuestros días. Además, en este país, a pesar de nuestra formación y nuestro supuesto conocimiento científico, la gente está volviendo a estas cosas. Y lo único que puede traerles liberación es el cristianismo, el poder del evangelio.

LA ACTIVIDAD INUSUAL DE LAS POTESTADES DEL MAL

Este también es un tema extraordinario. Me refiero con este título a cosas sobre las que leemos ocasionalmente en los periódicos y que a veces son un problema muy real: fenómenos como los poltergeistes, los fantasmas y las casas encantadas.

No forma parte del cristianismo negar los hechos, y hay ciertos hechos que, en mi opinión, han sido más que demostrados. Estos fenómenos han sido investigados por la Sociedad de Investigación Psíquica, entre otros organismos, y no cabe duda de que a veces suceden cosas inusuales. Por ejemplo, escuchamos que en algunos hogares se mueven objetos inanimados haciéndoles la vida imposible a sus moradores. Pongo este ejemplo porque sé de un caso probado que le ocurrió a un ministro cristiano y que se resolvió completamente aplicando la enseñanza cristiana. Suena ridículo, ¿no? Pero sucedió, literalmente. Las sillas cambiaban de lugar; los cuadros se caían de la pared; otros objetos se movían por la casa; se oían ruidos, golpecitos en las paredes, etc.

Ustedes habrán oído hablar de casas encantadas, o de personas que afirman haber visto apariciones—llamémoslas fantasmas. Es verdad que gran parte de ellas se han podido explicar de manera bastante simple gracias a la intervención de la Sociedad de Investigación Psíquica, pero hay algunas para las que no se ha encontrado explicación y los investigadores científicos están dispuestos a reconocer que sobrepasan su entendimiento. Claro que sobrepasan su entendimiento porque en general no creen en “principados” y “potestades”, en “los gobernadores de las tinieblas de este siglo”, en las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Las Escrituras nos dicen que estas potestades existen y que pueden hacer estas cosas inusuales. ¿Por qué? Nadie lo sabe, pero, en mi opinión, no cabe duda de que estos fenómenos existen.’

Ustedes dirán: “Pues yo nunca he visto nada así”.

Puede ser. Hay muchas cosas que ni ustedes ni yo conocemos.

Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que ha soñado nuestra filosofía.

Hamlet

El simple hecho de que, gracias a Dios, no las hayamos experimentado no significa que no existen.

Estas inusuales manifestaciones de las potestades del mal van más allá de las predicciones del futuro y la astrología. Esto es algo

ajeno a los agentes humanos. Las que están haciendo estas cosas, y creando problemas, son potestades que no son humanas. Y eso me lleva a mi tercer encabezamiento.

LA SUMISIÓN VOLUNTARIA A LAS POTESTADES DEL MAL

Esto se refiere a un tema que suele recibir el nombre de espiritualismo, pero que en realidad debería llamarse espiritismo. Quizá sea éste el aspecto más importante de la demonología en la actualidad. De un modo u otro, la gente tiene la idea de que aquellos que han vivido antes que nosotros pueden ejercer algún tipo de influencia en nuestro mundo y ayudarnos. Esta noción nace del deseo exagerado de conocer el futuro, de la preocupación excesiva por mi bienestar, por mi propio interés, y de la necesidad de que todo vaya bien. Yo no puedo hacer nada para cambiar las cosas, pero ¿y si el espíritu de los difuntos sí puede?

La historia del espiritismo

Lo primero que debemos comprender es que, a pesar de lo que puedan decir algunos, en el espiritismo ya está todo inventado. Es tan antiguo como la historia misma de la raza humana. Encontramos muchas referencias a él en el Antiguo Testamento. Los nigromantes (personas que consultan a los muertos) son acusados en Deuteronomio 18:10-14; de hecho, en ese pasaje se

prohíben todas las prácticas que he mencionado hasta ahora: la adivinación, la videncia, las consultas a las imágenes, la astrología, la brujería y las consultas a los espíritus de los muertos.

Cuando leemos la historia de las naciones paganas, vemos que estaban muy metidas en el espiritismo. La adoración de los ancestros del Confucionismo es, en mi opinión, parte de esta misma creencia, aunque expresada de manera distinta. Sin embargo, es cierto que la práctica del espiritismo declinó durante bastante tiempo, especialmente después de la Reforma protestante. El hecho de que el espiritismo perdiera importancia con la llegada de la luz del conocimiento acerca del Espíritu Santo y de que durante un tiempo casi no se oyera hablar de él es una maravillosa prueba del poder de la enseñanza de la Biblia.

Lamentablemente, el interés volvió a aumentar en el siglo XIX. Mis amigos estadounidenses me perdonarán si les recuerdo que empezó en EEUU en el año 1843, aproximadamente. Ese año, en una ciudad del estado de Nueva York, las personas que se encontraban presentes en un encuentro religioso comenzaron a temblar. El curioso fenómeno se repitió, y aquel grupo de personas pasó a ser conocido como los “shakers”. En 1848, las hijas de un hombre llamado John D. Fox, que vivían en Hydeville en el estado de Nueva York, empezaron a manifestar ciertos fenómenos. De estas dos fuentes surgió el actual interés por el espiritismo.

El interés se extendió rápidamente. Se habló y se escribió tanto sobre estos fenómenos que la gente comenzó a querer descubrir la verdad. ¿Era todo falso? ¿Era un fraude? ¿Había algo real en todo esto? Como resultado, en 1882 se instituyó la Sociedad de Investigación Psíquica de Inglaterra y en 1888 se creó algo parecido en EEUU.

Pero lo que le dio al espiritismo su mayor impulso fue la Primera Guerra Mundial. Ciertos hombres importantes de aquella época se hicieron adeptos. El químico Sir William Crookes, gran científico de habilidad inusitada, Sir Oliver Lodge, reputado físico, y Sir Arthur Conan Doyle, hombre capaz que fue primero médico y después escritor, estaban genuinamente convencidos de que el espiritismo era verdad y este se extendió de la manera que lo hizo gracias a los libros de ellos tres.

Estas creencias han llegado a entrar incluso en la iglesia, que ha instituido su propia sociedad para la investigación de los fenómenos psíquicos. Hoy en día el espiritismo cuenta con iglesias y revistas y tiene devotos en todos los ámbitos de la sociedad.

El atractivo del espiritismo

El mayor deseo es, sin duda, el de encontrar consuelo. En la guerra murieron muchos hombres dejando padres, madres, viudas y niños, y no hay nada más natural que el deseo de consuelo, especialmente de saber si las personas que amamos están bien.

Estos jóvenes soldados habían muerto de repente; no habían envejecido ni padecido ninguna enfermedad. De repente, un marido o un hijo era arrebatado de su familia y la ausencia, el deseo de saber qué estaba pasando y, lo que es más, el deseo de seguir en contacto, eran enormes. Y había una enseñanza que decía que era posible. Imagínese una joven viuda, quizás con hijos, o con la responsabilidad de llevar un negocio adelante. Contaba con su marido, pero de repente el había desaparecido. ¡Daría lo que fuera porque él pudiera seguir guiándola y ayudándola!

Es mi deber explicarles estas cosas porque incluso dentro de la iglesia cristiana hay una sociedad que defiende el espiritismo. El secretario de la misma, un ministro ordenado de la iglesia anglicana, ha escrito un libro en el cual no duda en afirmar que es necesario creer en los fenómenos psíquicos si de verdad queremos entender y creer en la Biblia. Dice que como estudiante de teología le enseñaron a descartar la mayor parte de la Biblia, especialmente todo lo que estuviera relacionado con lo sobrenatural. En cuanto a su teología, era un modernista liberal típico, pero cuando se hizo espiritista, o como él diría, espiritualista, llegó a entender la Biblia como nunca antes.

Cuando estudiaba teología en la universidad, este hombre ridiculizaba todo lo que leía en el Antiguo Testamento sobre ángeles que se le aparecían de pronto a Abraham o a Jacob. ¿Ángeles? ¡Los ángeles no existen! ¡Qué tontería! Pero sin

embargo, ahora no tiene ninguna dificultad en aceptar estas historias porque ha visto materializaciones en sus círculos espiritistas. Sigue sin creer en los ángeles, pero cree en fuerzas espirituales que pueden materializarse, así que ahora sí puede aceptar que se le aparecieran “ángeles” a Abraham, y que ascendieran y descendieran por la escalera en el sueño de Jacob. Había pensado que la lucha de Jacob con el ángel en Peniel había sido resultado de su agitada imaginación por encontrarse bajo mucho estrés psicológico o incluso quizás en un estado psicopático. Pero ahora, gracias al espiritismo, este clérigo había comprendido que Jacob era una persona extraordinariamente psíquica con la capacidad de producir materializaciones. Sin duda, Jacob estaba luchando con alguien. Además, los profetas también eran individuos psíquicos, médiums naturales.

La enseñanza espiritista se vuelve más seria cuando se refiere a Jesucristo, nuestro bendito Señor. El espiritismo afirma que Jesús era una persona excepcionalmente psíquica, que tenía una habilidad para comunicarse con el mundo de lo oculto mayor de lo habitual, mayor de la que pudiera tener cualquier otra persona. De ahí venían su autoridad, sus milagros y su poder para predecir el futuro.

Algunos defensores de esta enseñanza dicen que por lo menos a través de ella entienden la resurrección de Cristo y sus apariciones posteriores y pueden creer en ellas. Antes no lo creían y pensaban

que era un disparate. Decían que Cristo no se levantó de la tumba literalmente, ni entró en una habitación cerrada, ni se le apareció a nadie. Pero ahora, dicen, gracias a los fenómenos espiritistas, sí lo creen. Claro, los cuerpos espirituales pueden hacer esas cosas.

Y luego en Pentecostés, afirman, los seguidores de Jesús de repente entraron en un estado psíquico, unos más que otros. Y el poder que se dice que recibieron los apóstoles no era más que el extraordinario poder que tienen las personas psíquicas. Esto explica también los acontecimientos que tuvieron lugar después en la iglesia: avivamientos, gente con inusitado poder de predicación y otros dones.

Las promesas del espiritismo

El espiritismo nos dice que si creemos en sus enseñanzas nos libraremos de muchos de nuestros problemas. Como hemos visto, se supone que a través de los médiums, esas personas nacidas con poderes extraordinarios, podemos comunicarnos con las almas de los difuntos, ya sea de personas que amamos o de desconocidos, que aunque han muerto, siguen estando interesadas en este mundo y dispuestas a ayudarnos.

Se supone que estos espíritus vienen a ayudarnos de distintas maneras. Habrán oído ustedes hablar de golpecitos en la mesa, de mensajes transmitidos, quizás, cuando uno coloca un bolígrafo

entre los dedos y lo deja que se mueva aparentemente por sí solo y de las comunicaciones recibidas a través de los médiums.

¿Qué valor tiene este contacto con los muertos? Bueno, según nos dicen, nos da información sobre la vida en el mundo invisible: cómo se encuentran nuestros seres queridos, cómo están, qué les está pasando, cómo viven. Además, nos proporciona datos sobre nosotros mismos, ya que nos ayuda a conocer nuestro propio futuro, nos advierte de ciertos peligros y nos aconseja sobre nuestros problemas.

Algunos espiritistas incluso afirman que pueden curar enfermedades. Uno de ellos dice que a él lo controla, si mal no recuerdo, el espíritu del gran Luis Pasteur, el hombre que dio inicio a la ciencia de la bacteriología, el descubridor de los gérmenes. Este espiritista afirma que el espíritu del difunto Luis Pasteur le ayuda a diagnosticar enfermedades en los pacientes y a sanarlos.

Finalmente, como hemos visto, los espiritistas dicen que los espíritus de los difuntos pueden incluso materializarse delante de nosotros. Se forma una especie de cuerpo astral en torno al espíritu para que podamos ver y reconocer a nuestro ser querido. Ahí radica la sutileza de esta enseñanza. Según ellos, estas materializaciones son prueba absoluta de la verdad del espiritismo, puesto que vemos a la persona que anhelamos ver.

El peligro del espiritismo

Pues bien, todo esto lo condena la Escritura de principio a fin, pero decir que lo condena no es suficiente. Con ayuda de Dios, espero continuar con este tema en mi próximo estudio para decirles a ustedes cuál es la respuesta de la Biblia a esta enseñanza, y cuáles son las razones por las que, como cristianos, no sólo no deberíamos tener ningún contacto con estas cosas, sino que además debemos ser conscientes del peligro que entrañan y estar prevenidos contra ellas.

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” ¿Está volviendo el mundo a esta clase de esclavitud? Tenemos pruebas de que así es, y de que, con su diabólica sutileza, el espiritismo está intentando entrar incluso en la iglesia de Cristo.

Decir que la resurrección de Jesús fue la aparición de un espíritu es mentira. Eso no es lo que nos enseñan las Escrituras. Lo que ellos llaman materialización es una falsificación del diablo y de las potestades, de las fuerzas del mal. ¿Comprenden ustedes por qué es tan importante que tengamos conocimiento de este tema?

Puede que usted piense que este estudio ha sido una pérdida de tiempo. Sí, claro, de momento usted está bien, rodeado de sus

seres queridos y no tiene ningún problema, pero espere hasta que su pequeño mundo se vea sacudido por la enfermedad, o hasta que se encuentre afligido, desolado, desesperado. ¿Qué hará entonces si alguien se le acerca y le dice: “Soy cristiano, como tú, pero puedo ofrecerte consuelo. No tienes por qué llevar esta carga tú solo”?

Los cristianos son engañados por las enseñanzas espiritistas cuando no las conocen. Si usted no es consciente de estas cosas y de que el diablo y sus seguidores pueden transformarse en ángeles de luz, podrá caer en sus redes, en el “lazo del diablo”, como lo llama Pablo en Timoteo 2:26, y convertirse en víctima y cautivo, y las consecuencias podrían ser devastadoras.

Tenemos que conocer estos asuntos y pensar en ellos para entender que debemos ser “fuertes en el Señor y en su gran poder”, porque sólo estaremos a salvo si nos ponemos “toda la armadura de Dios”.

3

EL ESPIRITISMO Y EL CRISTIANO

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”

(Efesios 6:10-13).

Ahora llegamos en nuestro estudio de la demonología a lo que es más importante desde el punto de vista cristiano. El apóstol nos

dice que debemos luchar contra esta falsa enseñanza y aprender a oponernos a ella. Nos toca a nosotros descubrir cómo hacerlo. En otras palabras, ¿cuál es la respuesta de la Biblia y del evangelio cristiano a lo afirmado por el espiritismo?

LOS HECHOS SOBRE EL ESPIRITISMO

A mí me parece que el mejor enfoque sería el siguiente.

Enfrentarse a los hechos

En primer lugar, yo no niego los hechos y fenómenos en su totalidad. Digo “en su totalidad” porque es cierto que hay muchos impostores. He mencionado antes la Sociedad para la Investigación Psíquica, la cual, a lo largo de los años, ha investigado muchas de las declaraciones que se han hecho y ha probado de forma muy satisfactoria que muchas de ellas eran falsas. Pero (y esto es lo que trato de enfatizar) no todos los casos son un fraude. A pesar del cuidado con que los investigadores no espiritistas han realizado su trabajo, la Sociedad se ha visto obligada a admitir que hay ciertos fenómenos que no se pueden explicar.

Se han llevado a cabo curaciones incuestionables: son hechos, y negar los hechos nunca ha sido parte del cristianismo. No se fortalece la defensa del cristianismo si se ignora algo (y me refiero a hechos, no a teorías); negar los hechos no sólo no es científico, tampoco es cristiano. El cristianismo se enfrenta a los hechos sin

importar de dónde provengan, sea de la ciencia o de cualquier otra fuente. Nunca debemos basar nuestra postura en el oscurantismo, negándonos a enfrentarnos a hechos probados.

La Biblia misma garantiza que pueden producirse fenómenos. Por ejemplo, en Mateo 24:24 Cristo dijo: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”. Esta afirmación es fuerte. El Señor nos está avisando de que estos espíritus mentirosos harán señales tan increíbles que incluso los elegidos de Dios pueden ser tentados a creerlos.

Y en el Antiguo Testamento los magos de Egipto fueron capaces de reproducir hasta cierto punto las cosas que estaba haciendo Moisés. Pablo le recuerda a Timoteo que Janes y Jambres resistieron a Moisés y que no debe sorprenderse ante tal oposición y tales manifestaciones en su propio tiempo (2 Timoteo 3:8). Pueden pasar, y de hecho pasan, cosas extraordinarias.

Aprender de los hechos

Una vez que hemos aceptado los hechos, debemos preguntarnos: ¿cuál es su valor? Una vez más, es importante ser claros en nuestra forma de pensar. ¿Estos hechos tienen algún valor?

Yo sugiero que, hasta cierto punto, tienen un valor muy real ya que, sin duda, son prueba de la existencia del mundo espiritual.

Demuestran que hay poderes invisibles capaces de hacer cosas maravillosas, de provocar fenómenos inexplicables y de producir efectos sobre los cuerpos, sobre las personas en general e incluso sobre los objetos inanimados. Hasta ese punto, demuestran la realidad de estos principados y potestades, de los “gobernadores de las tinieblas de este siglo”, las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”.

Pero tengamos cuidado. Los verdaderos cristianos ya creen que existe ese mundo espiritual. Creen en el testimonio de la Escritura, así que no necesitan pruebas. No obstante, aunque no las necesiten, las pueden reconocer. Mirémoslo de este modo: hasta hace relativamente poco, en la mayoría de los países civilizados la manera más prominente de entender la vida era la visión puramente materialista que se había hecho popular a finales del siglo XIX y que continuó a lo largo del XX. No creíamos que existiera un mundo espiritual. Todo era material y se podía explicar en términos materiales. El átomo era la partícula de materia definitiva y no había nada más pequeño. Ahí estaba: era sólido, y cualquier cosa que tuviera que ver con un mundo espiritual quedaba completamente excluido.

Pues los hechos y fenómenos producidos por el espiritismo fueron de gran valor para contrarrestar esa concepción tan materialista. No estoy diciendo que lo que nos enseñaban los fenómenos espiritistas fuese bueno, pero sí que apuntaban a la existencia de

un reino espiritual, a que había otro mundo que no podíamos ver pero que estaba ahí y que podía influir en este. Por supuesto, eso hoy no es tan necesario, dado que ese antiguo materialismo ya ha pasado. Los científicos han descubierto que el átomo es un hervidero de actividad y poder, y ahora lo espiritualizan casi todo. Todo es fuerza y movimiento y energía.

Explicar los hechos

Ahora llegamos a la línea divisoria. Hemos aceptado los hechos. Como cristianos, nos hemos dado cuenta de que podemos estar de acuerdo con los espiritistas al decir que existe un mundo espiritual y que hay poderes y fuerzas más allá de nuestra comprensión que pueden influir sobre la vida en este mundo.

Pero ¿cómo explicar esos hechos? Esto es lo que, como cristiano, me preocupa más, y me parece que la respuesta empieza con la enérgica condenación bíblica del espiritismo. La Biblia no titubea: condena el espiritismo en su totalidad. Vemos en 1 Samuel que “ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos (1 Samuel 28:3)”.

Esa fue una de las primeras acciones de Saúl, el primer rey de Israel, llamado y ungido de Dios. El versículo nueve del mismo capítulo nos habla otra vez sobre la expulsión de los adivinos decretada por el rey: “Y la mujer [la llamada bruja de Endor] le

dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?”

Pero encontramos otro ejemplo que quizás sea más interesante aún. Más adelante hubo un rey muy bueno, Josías, que reinó después de un periodo de maldad en la historia del pueblo de Israel y comprendió lo malos que eran los tiempos. Gracias a las medidas tomadas por Josías se produjo una reforma en Israel. Durante su reinado hubo una especie de avivamiento, uno de los más notables en la historia de los israelitas. El relato se encuentra en 2 Reyes 23:24:

Asimismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.

Así continúa la historia de Josías:

No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.

Así que Josías era un rey excepcional. ¿Y qué hizo? Barrió a todos los encantadores que contaminaban la tierra de Israel,

a los espiritistas y médiums, a quienes la Biblia denomina “abominaciones”. Se trata por tanto de un testimonio muy importante.

Pero veamos también el juicio contra Saúl en 1 Crónicas 10:13-14:

Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová.

Por eso murió Saúl como murió, debido a su rebelión. La causa de su caída y de su condenación fue, en parte, que consultó a la mujer de Endor, quien fue capaz de manipular a un espíritu.

También encontramos una llamativa condenación del espiritismo en Isaías 8:19-20:

Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

Aquí tenemos al gran profeta Isaías prohibiendo y ridiculizando la noción de consultar a los espíritus, tras haber sido comisionado por Dios y haber recibido de él revelación y enseñanza.

“¿Consultará a los muertos”, dice, “por los vivos?” La idea es aberrante, y por eso la condena de raíz.

A lo largo de la historia de Israel, cada vez que había cualquier señal de reforma y avivamiento, cuando el pueblo se acercaba a Dios, se apartaba del espiritismo; sólo los desesperados, como Saúl, consultaban a las brujas y médiums después de haberse descarriado. Por tanto, de ahí podemos deducir que, según la enseñanza bíblica, consultar a los espiritistas es malo, y además es degradante. Los adivinos “susurran hablando”. El espiritismo tiene algo de inmundo y repugnante; es una abominación. Intentar recibir un mensaje de parte de los muertos, acudir a un médium o a una reunión donde puedas encontrar este tipo de ayuda para tu salud o para cualquier otra cosa es una infamia.

La respuesta del cristiano

Para los cristianos, el hecho de que la Biblia prohíba el espiritismo debería ser suficiente para que nos mantengamos alejados de él. Cuando algo es condenado en las Escrituras de forma tan clara y explícita, un cristiano debería no querer saber nada sobre el asunto, y mucho menos consultarlo. Además, el hecho de que esta práctica estuviera tan extendida entre los pueblos paganos que vivían en tinieblas también debería bastar para disuadir al cristiano.

¿POR QUÉ SE CONDENA EL ESPIRITISMO?

Pero vayamos un poco más lejos. ¿Por qué creen ustedes que la Biblia es tan clara y tan tajante en su denuncia de todo tipo de espiritismo? A mí me parece que, a la luz de los pasajes bíblicos que acabamos de leer, podemos llegar a los siguientes principios en relación con este tema.

La revelación de Dios

El intento de consultar a espíritus está mal porque deja completamente de lado la revelación, es decir, la Biblia misma. Como dice el profeta Isaías en el capítulo 8: “¡A la ley y al testimonio!” (v.20). Ellos son el camino de Dios. Encontramos la misma idea en 1 Crónicas 10 cuando Saúl estaba buscando el consejo de una hechicera y “no consultó a Jehová” (v. 14).

No, debemos ser un pueblo que consulte a su Dios. “¿A los muertos por los vivos?” ¡No! “¡A la ley y al testimonio!” El espiritismo deja de lado toda la revelación bíblica. La Biblia nos da todas las enseñanzas necesarias para el alma en todos los aspectos. Para eso está la Biblia: para enseñarnos la verdad sobre Dios y sobre nosotros mismos, sobre cómo vivir y cómo morir, sobre el mundo y el más allá. Dios nos la ha dado para instruirnos. El espiritismo,

sin embargo, enseña que la Biblia no es suficiente y que no vale nada. Los espiritistas deben buscar vida, conocimiento e información en otra parte. La Biblia no es suficiente para ellos; les hace falta esta otra acción prohibida. Vuelvo a enfatizar que en sí mismo, esto basta para condenar el espiritismo. Cualquier cosa que deja completamente de lado la revelación misericordiosa de Dios se condena a sí misma.

La doctrina cristiana

El espiritismo, además de dejar de lado la revelación de Dios, niega enseñanzas específicas de ésta. Está mal tanto en la teoría como en la práctica, en los detalles.

Los ángeles

Pensemos, por ejemplo, en las enseñanzas de las Escrituras sobre los ángeles buenos y los ángeles malos, los principados y las potestades. El espiritismo sólo se interesa por los espíritus de los muertos y explica los ángeles como la actividad de los espíritus de los muertos. No reconoce la enseñanza bíblica con respecto a estas grandes potestades y fuerzas espirituales, lo cual, de por sí, es muy grave.

Las enseñanzas sobre nuestro Señor

Pero aún más grave es la actitud de los espiritistas hacia nuestro bendito Señor. Ahí es donde el espiritismo se vuelve absolutamente

imposible para los cristianos. Como ya he indicado, los espiritistas mantienen que nuestro Señor no fue más que un genio con una sensibilidad excepcional con respecto al mundo espiritual. Era el médium supremo, el médium perfecto, o casi perfecto. Por eso dicen que sus milagros de sanidad no eran más que las obras de uno que tenía un contacto muy estrecho con el invisible mundo espiritual. Era tan sensible y tenía tanto control que era capaz de ejercer las funciones de un médium. Se dice que hoy en día hay “curanderos espiritistas”. Leemos cosas sobre ellos en los periódicos como que han curado a muchísimas personas. Pues bien, dicen que Cristo hacía lo mismo, pero a mayor escala, y no explican sus milagros como lo hace la Biblia, como señales de su deidad y su singular pertenencia a la trinidad, sino que lo rebajan todo al nivel humano.

En el evangelio de Juan, la palabra griega que se usa para referirse a un milagro es una que quiere decir “señal”: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea” (Juan 2:11). Jesús mismo enseñaba que sus milagros eran señales. En una ocasión le dijo al pueblo: *“Aunque no me creáis a mí, creed a las obras”* (Juan 10:38). En realidad, les estaba diciendo: “No dejáis de preguntarme quién soy, y no creéis en mí. Bueno, si no creéis mis palabras, ¿por qué no creéis en mis obras? Mirad lo que estoy haciendo. Estas obras prueban quién soy.”

Y cuando Juan el Bautista estaba en la cárcel y mandó a dos de sus discípulos a preguntarle: *“¿Eres tú aquel que había de venir,*

o esperaremos a otro?” (Mateo 11:3), la respuesta fue: *“Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados”* (Mateo 11:4-5). Juan tenía que pensar en el significado de esa respuesta: los milagros eran testimonio del hecho de que Jesús era el Hijo de Dios.

La resurrección

Y, por supuesto, pasa lo mismo con la resurrección de Cristo. Ya he señalado que, para el espiritismo, la resurrección del Señor es un tipo de materialización. Los espiritistas piensan que algunos médiums tienen el poder de provocar la materialización, por así decirlo, de los espíritus de los difuntos, de modo que éstos aparecen de alguna manera (no real, pero con algún tipo de apariencia).

Pero Cristo mismo negó que ese fuera su caso. En el último capítulo del evangelio de Lucas leemos que los discípulos estaban en el aposento alto con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y a continuación leemos:

“Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies,

que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies” (Lucas 24:36-40).

Aquí tenemos la negación específica de Jesús de lo que dicen los espiritistas sobre él. Dice “No soy un espíritu, ni un fantasma. Tocadme. Ved que soy yo”.

Los espiritistas le quitan a la resurrección su singularidad y su gloria suprema. El Señor resucitó literalmente en su cuerpo. No era la “apariencia” de un espíritu; era un cuerpo glorificado, un cuerpo que había cambiado, pero que seguía siendo esencialmente el mismo de antes. No se trataba de la materialización de su espíritu únicamente. Eso es mentira, es negar la resurrección. Y como dice Pablo: “Y si Cristo no resucitó [de los muertos], vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. (...) aún estáis en vuestros pecados. (...) somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres (1 Corintios 15:14, 17, 19).

El camino de la salvación

¿Cómo evangelizar al mundo? ¿Cómo llevar a las personas a vivir una vida correcta? La enseñanza de esta secta es que toda la gente debe saber que podemos estar en contacto con este otro mundo espiritual y recibir ayuda de él. Así se vencen los problemas de la vida, es decir, ese es el camino de la salvación. Eso es exactamente

lo que vemos en la parábola de Lázaro y el hombre rico. Este se encuentra en el infierno y le dice a Abraham:

Te ruego, pues, padre, que le envíes [a Lázaro] a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos (Lucas 16:27-31).

¿Entienden ustedes el razonamiento? El rico pensaba que si se apareciese un espíritu del otro mundo y les hablase a los vivos, estos creerían y recibirían ayuda.

No, no, dice Abraham, así no funciona con Dios. Tienen a Moisés y a los profetas. Así es como funciona con Dios.

El espiritismo ofrece otro camino de salvación. Dice que lo que Dios ha provisto es inadecuado y niega la grande y maravillosa salvación de Dios.

El juicio final de Dios

El espiritismo niega la enseñanza bíblica con respecto al infierno, al castigo eterno y a la retribución de Dios para con los impíos.

Los espiritistas creen que el mundo espiritual se parece mucho a este; la gente sigue haciendo lo mismo que aquí, bebiendo whisky, fumando, jugando a las cartas... No existen ni el cielo ni el infierno; el más allá no es más que una continuación de esta vida, así que dicen: “No tengas miedo de la muerte. No pasa nada, la vida sigue, pero allí es todo mejor y seremos más felices”. Y las pobres almas perdidas, ignorantes y desconcertadas, se lo creen.

Pero la doctrina bíblica dice que hay una gran división: el cielo y el infierno; o estaremos con Dios en gloria o sufriremos la destrucción eterna. Nada de lo que enseña el espiritismo es correcto; todo se opone a Dios y a lo que él ha hecho por la humanidad en su gracia, bondad y compasión infinitas. La enseñanza espiritista produce en la gente un falso sentimiento de seguridad y paz e impide que se preocupen por sus almas y por su salvación final.

Los espíritus malignos

Voy a dar una tercera razón para condenar el espiritismo. La gente piensa que está hablando con seres queridos que han muerto, pero no es así. Según la Biblia, se están comunicando con espíritus malignos que se están haciendo pasar por sus seres queridos. Estos espíritus malignos tienen gran poder y conocimiento y pueden materializarse, por así decirlo. En Efesios 6, Pablo viene a decir, “Miren, no se están enfrentando a carne y

sangre. Están viéndoselas con fuerzas terribles que tienen mucho conocimiento, entendimiento y poder. Conocen los hechos y pueden hacerse pasar por otros para engañar a las pobres almas sumidas en la ignorancia”.

Me puedo imaginar que en este punto alguien podría ponerme objeciones. Los espiritistas seguro que lo harán, diciendo algo como: “Estás haciendo una generalización muy tajante, diciendo que son espíritus malos que se hacen pasar por los muertos, pero ¿y la hechicera de Endor que consultó Saúl? La Biblia dice que Samuel se apareció de verdad. En esto se basa la defensa del espiritismo. Saúl fue a ver a esta mujer, quien le preguntó con quien quería hablar, y Saúl dijo que con Samuel; y ella, como médium, pudo contactar con Samuel. ¿No es eso una prueba irrefutable del espiritismo?”

Pero la respuesta, claro está, es que este caso en particular es una de las denuncias más fuertes en contra del espiritismo que vemos en toda la Biblia. ¿No cuenta la historia con claridad que la hechicera no llamó a Samuel, sino que Samuel vino a pesar de ella? Leamos la historia: “La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel. Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas (...).” (1 Samuel 28:11-13).

Sólo hay una explicación para esto. Sin duda, la mujer estaba a punto de intentar llamar a Samuel, según pensaba ella, pero Samuel apareció sin que ella hubiese tenido la oportunidad de hacer nada. ¿Por qué estaba tan asombrada y alarmada? ¡Porque no había hecho nada! Samuel apareció de repente y ella sintió pánico. “Clamó en alta voz” y perdió el control. Normalmente cuando hacía este tipo de cosas, ella controlaba la situación; no tenía miedo ni gritaba, pero nunca antes había visto algo así.

Luego, además, vemos que Samuel reprende a Saúl por lo que había hecho. Dios estaba corrigiendo y castigando al rey Saúl por intentar consultar con Samuel. En este incidente ocurrió algo bastante excepcional. Dios dejó que Samuel apareciese para condenar una práctica que ya había condenado a través del propio Saúl. Así que, lejos de ser un caso de manifestación del poder espiritista, lo que encontramos es una médium abrumada y atemorizada porque Dios mismo estaba condenando el oficio que estaba ejerciendo.

También está el caso de la transfiguración de Jesús. La gente podría decir: “Pero seguro que en el Monte de la Transfiguración aparecieron Moisés y Elías y hablaron con Jesús, y los discípulos los reconocieron”.

Eso, por supuesto, es totalmente cierto.

“Pero entonces —preguntará alguien—, ¿eso no prueba la existencia del espiritismo?”

La respuesta es que en la transfiguración no hubo ninguna actividad espiritista. Jesús no dijo: “Vale, ahora voy a llamar a Moisés y Elías”. Al contrario. La Biblia dice que “aparecieron”. Este, por supuesto, fue un momento único en la vida terrenal de Cristo. Primero él mismo fue transfigurado ante sus discípulos, y luego vinieron Moisés y Elías como representantes de la ley y de los profetas. ¿Y qué hacían Moisés y Elías? Vemos que estaban hablando con Jesús sobre el éxodo que tendría que padecer en Jerusalén, la crisis por la que pasaría. Estaban hablando con él sobre su muerte.

De repente, todo cobra sentido. Aquí está nuestro Señor, el cumplidor de la ley y los profetas, y ahí están ellos con él, y él va a hacer su trabajo. La transfiguración es un momento vital y significativo en relación con la muerte de Jesús que nos ofrece una enseñanza maravillosa. No tiene nada que ver con el espiritismo. El efecto que tuvo sobre los discípulos lo prueba de manera irrefutable. Todo aquel lugar se cubrió de la gloria de Dios. Nada más lejos de una sesión espiritista; de hecho, fue justo lo contrario.

Otra razón para decir que el espiritismo es la obra de espíritus malignos es que invariablemente vemos que las personas que se apegan al espiritismo nunca glorifican a Cristo. Estoy hablando

claramente. Cuando vean a alguien que dice que pertenece a una iglesia cristiana pero que también está interesado en el espiritismo, examinen su punto de vista sobre la deidad de Cristo, pregúntenle sobre el nacimiento virginal y los milagros, entérense de sus ideas sobre el significado de la muerte de Jesús y la expiación, pregúntenle qué piensa sobre la resurrección literal y física. Nunca glorifican a Cristo. ¡Nunca! Esto es un hecho significativo e interesante. La gente empieza a creer este tipo de enseñanza cuando se descarría de la fe.

Examinen también la vida de muchos de estos médiums. Yo he conocido a varios que se han convertido al cristianismo. Entre ellos recuerdo particularmente a una mujer que conseguía algo de dinero los domingos por la noche ejerciendo como médium espiritista. Sin embargo, un domingo no pudo realizar su actividad habitual debido a una leve enfermedad. Mientras estaba en casa, vio a un grupo de personas entrando en un lugar de culto a Dios y pensó: “¿Qué pasaría si fuera con ellos? Me pregunto qué harán allí. ¿Harán cosas como las que hacemos nosotros”. Así que acudió a aquel lugar y esto llevó a su conversión. Nunca volvió a ejercer como médium.

Una vez le hice una pregunta a aquella mujer y me gustaría compartir con ustedes su respuesta. “¿Cómo te sentiste cuando entraste al culto?”—le pregunté. “Bueno —dijo—, fue lo que me convenció de veras y me hizo ver mi pecado. Cuando entré aquí,

sentí inmediatamente que había poder espiritual, igual que en nuestras reuniones. Era consciente de que había poder espiritual en ambas, pero había una diferencia enorme. El poder en este edificio, de alguna manera indescriptible, me parecía limpio. No era algo razonado, que se pueda explicar, pero sabía que había un poder, una limpieza y una pureza que nunca antes había experimentado.”

Así es. El espiritismo es inmundo. Por lo general, la gente que se involucra en él, especialmente los médiums, son inmorales y libertinos. Además, suele pasar que sufren de desequilibrios mentales y otros tipos de problemas. Repito que no están en contacto con los espíritus de los muertos, sino con espíritus malignos que se hacen pasar por los de los muertos.

La fe en Dios

Finalmente, esta secta debe ser condenada porque surge de una falta de confianza en Dios y su camino de salvación.

Quiero desarrollar este punto de manera resumida. ¿Por qué acude la gente con tanta prisa a un médium o a un encuentro espiritista? ¿Saben ustedes por qué? Porque no están preparados para dejar sus vidas y su destino en las manos de Dios. Ellos quieren asumir el mando; quieren saber. Hay una total falta de fe y confianza en la bondad de Dios.

Sin embargo, el cristiano dice:

*Mis tiempos están en tu mano;
mi Dios, allí los quiero;
mi vida, mis amigos, mi alma entrego
completamente a tu cuidado.*

William Freeman Lloyd

Los espiritistas no hacen eso, sino que preguntan: “¿Cómo está esa persona que tanto amé en vida? ¿Qué ocurre después de la muerte? ¿Qué me va a pasar a mí?” Y esto es una negación de Dios y su bondad.

Otro himno dice:

*Tu camino, no el mío, oh Señor,
por oscuro que sea.*

Horatius Bonar

Pero además de no creer en la bondad de Dios, los espiritistas no confían en que pueda ayudarlos. Dicen que quieren dirección, pero, ¿Dios no ofrece dirección? ¿Por qué ir “a los muertos por lo vivos”? Isaías y el autor de 1 Crónicas preguntan: ¿por qué no buscar a tu Dios? “¡A la ley y al testimonio!” Dios ofrece dirección, pero eso no les basta. Tienen que buscar a los espíritus. Quieren sabiduría, quieren saber qué hacer, pero la Biblia dice que “si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”

(Santiago 1:5). Dios ofrece toda la sabiduría que podamos necesitar.

Con la salud pasa lo mismo. “Yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15:26). Ese fue uno de los nombres que Dios se dio a sí mismo cuando le hablaba al pueblo de Israel. ¿Qué quieren, consuelo? Sí, por eso va la gente a estos médiums espiritistas. Acuden a ellos buscando consuelo porque no saben nada sobre la consolación que se encuentra aquí, en las Escrituras, y la que nos ofrece el Espíritu, que vino para ser nuestro Consolador. De hecho, ese es su nombre, el Consolador.

¿La vida futura? Los espiritistas consultan a los muertos, pero así no es como Pablo veía el futuro, ¿verdad? ¿Qué es la muerte? “Estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:23). Eso es lo que enseñaba Pablo. ¿Quieren conocer el futuro? Pues lean la Biblia y descubran la bendita esperanza que nos aguarda: la venida de Cristo; “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia (2 Pedro 3:13); nuestro propio cuerpo glorificado como su glorioso cuerpo. Lo veremos como es y seremos como él. ¿Qué más se puede querer? Pero esta gente deja todo eso de lado y preguntan a los muertos por los vivos.

¿No ven que el espiritismo es negar todo lo que nos es precioso? Es negar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Es negar el cuidado proveedor y el amor del Padre.

“Pero —dice la gente—, yo no sé qué hacer, no sé a quién dirigirme.”

Escuchen, amigos, “aun vuestros cabellos están todos contados (Mateo 10:30). ¿Eso no basta? ¿Qué más se necesita? Dios, nuestro Padre Celestial, en su cuidado proveedor, lo sabe todo sobre nosotros. Nada nos puede pasar que Dios no permita. Si se preocupa por las flores del campo y los pájaros del cielo, ¿cuánto más por nosotros? Ésa es la enseñanza de nuestro Señor.

El espiritismo niega la suficiencia y la gracia del Hijo que mora en nosotros, nuestro bendito Señor y Salvador. Quiero fuerza. Quiero dirección. Quiero sanidad. Quiero consolación. Escucha, dice Pablo, “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia... Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:11-13). O como dice Charles Wesley:

¡Tú, oh Cristo, eres todo lo que quiero!

Lo eres todo para mí.

Esta gente no sabe nada de eso. Consultan a los espíritus, y al hacerlo niegan al todo suficiente Hijo de Dios. ¡Menuda tragedia! Veamos estas gloriosas palabras de Wesley:

1. ¡Oh Jesús, mi Salvador! mi alma va volando a Ti,

Mientras viene con furor la tormenta sobre mí;

*Guárdame, Señor Jesús, hasta verla ya pasar;
Y a seguro puerto Tú lleva mi alma a descansar.*

2. *Otro asilo ninguno hay; indefenso acudo a Ti;*

Mi necesidad me trae, y mi fuerza vana vi.

Solamente en Ti, Señor, creo hallar consuelo y luz;

Vengo lleno de temor a los pies de mi Jesús.

3. *Cristo, encuentro todo en Ti, y no necesito más;*

Caído, me pusiste en pie; débil, ánimo me das;

Es tu nombre santo y fiel, yo soy todo iniquidad;

Lleno estoy de mal, e infiel; Tú, de gracia y de verdad.

4. *Gracia plena hallo en Ti para mi maldad limpiar,*

Que esta fluya para mí, quiero puro en Ti morar;

Tú, el vivo manantial, déjame de Ti beber,

*Que tu vida eternal brote siempre en mi ser. Amén.*³

Los espiritistas niegan también al Espíritu Santo. No saben nada de la comunión con él. No dicen: “la gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo”. No saben nada sobre el guía y consolador que Jesús nos prometió. Jesús dijo: “No os dejaré huérfanos” (Juan 14:18), es decir, “No os voy a dejar solos. No os alarméis porque os diga que me voy. No se turbe vuestro corazón. Os voy a enviar un Consolador, alguien que estará siempre con vosotros. Estará en vosotros y nunca os dejará”.

3 Charles Wesley; T.M. Westrup, Tr. estrofas 2-3; R. Wayne Andersen, estrofa 4.
Oh Jesús, Mi Salvador, Himnario Bautista de la Gracia, himno 367

El cristiano que acude al espiritismo o es un incrédulo, o es un ignorante que desconoce las riquezas de la gracia de Dios, las riquezas inescrutables de Cristo y la consolación del Espíritu Santo.

LA RESISTENCIA CRISTIANA

Amigos, resistan esta falsa enseñanza, “firmes en la fe” (1 Pedro 5:9). El espiritismo es la obra de los “principados” y “potestades”, de “los gobernadores de las tinieblas de este siglo”, de las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Es una de las obras maestras del diablo, que siempre está intentando falsificar las Escrituras, y sobre todo, suplantar al Hijo de Dios.

“Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. (...) Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”

4

LA POSESIÓN DEL DIABLO

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efesios 6:10-13).

Ahora vamos a estudiar la sumisión involuntaria al poder de estas fuerzas del mal que nos rodean. El tema anterior, el espiritismo, es una especie de sumisión voluntaria mediante la cual la gente

intenta encontrar conocimiento, consuelo y poder en los espíritus malignos. Pero ahora vamos a hablar de las personas que no se someten de forma voluntaria, sino que se ven sujetos a la influencia de estas terribles y aterradoras potestades. Eso es lo que conocemos comúnmente como posesión diabólica.

¿QUÉ ES LA POSESIÓN DIABÓLICA?

En primer lugar, debemos entender bien lo que queremos decir con este término, que me parece muy apropiado. Significa que la persona está realmente siendo poseída, o controlada, por otra persona, otra cosa, otra potestad. Por un tiempo, uno le pertenece, por decirlo de alguna manera, a esta otra persona, es guiado por esta otra potestad, controlado por este espíritu. Uno ya no tiene control sobre sí mismo, sino que es dominado por una potestad espiritual invisible que se ha apoderado de él.

Cambio de comportamiento

Una de las manifestaciones más características de la posesión es que la personalidad del individuo que la experimenta parece cambiar por completo de manera temporal. Como resultado, el pobre hombre poseído empieza a actuar de forma extraña y deja de funcionar como lo haría normalmente, o puede verse privado del uso normal de sus facultades. En otras palabras, en los relatos de personas en este estado a veces hay manifestaciones de violencia.

Veamos el ejemplo del endemoniado Gadareno: la violencia que manifestaba, la manera en que se cortaba a sí mismo con piedras y cómo vivía entre tumbas (Marcos 5:1-5). Todo eso refleja el tipo de comportamiento al que me refiero. O el chico que encontró el Señor con su padre al pie del Monte de la Transfiguración. Leemos que con frecuencia era lanzado al fuego y quemado o arrojado al agua (Mateo 17:14-18). Lucas 11 nos habla de un hombre que no podía hablar pues estaba poseído por un espíritu “que era mudo”. A veces hay sordera, a veces ceguera. Estas son algunas de las maneras en que el espíritu se manifiesta a través de la pobre persona poseída y demuestra su control.

Conocimiento fuera de lo común

Otra característica muy importante de la posesión en mi opinión es que estos espíritus son capaces de proporcionarle a la gente un conocimiento fuera de lo común. Resulta asombroso observar cómo en el Nuevo Testamento las personas poseídas reconocían al Señor, cosa que no hacían ni los fariseos, ni los escribas, ni los saduceos. Cuando veían a Jesús, hacían afirmaciones como estas: “Tú eres el Hijo de Dios” (Lucas 4.41 y Marcos 3.11); “Jesús, Hijo del Dios Altísimo” (Marcos 5.7). Y la muchacha que tenía “espíritu de adivinación” reconoció una cualidad especial en Pablo y Silas, diciendo: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación” (Hechos 16.17). A veces

vemos a personas ignorantes, analfabetas, hablando en perfecto griego o latín, o en algún otro idioma que ni han aprendido ni podrían aprender. Esta influencia les da un conocimiento, un poder y una capacidad que está muy por encima de su nivel.

¿POR QUÉ DEBEMOS ESTUDIAR LA POSESIÓN DEL DIABLO?

Me pregunto si alguno de ustedes piensa que estamos perdiendo el tiempo, que este es un tema lejano y teórico que no tiene nada que ver con nosotros ni con nuestra experiencia. Si es así, permítanme darles algunas razones por las que es muy importante estudiarlo.

La revelación completa de Dios

Por supuesto, una razón que es suficiente en sí misma es que este tema es parte de la exposición de los versículos que estamos estudiando. El apóstol creía que era tan importante que lo puso aquí, al final de su epístola, y le dio gran énfasis. Todo lo que aparece en las Escrituras es de gran importancia para nosotros. Si piensa que alguna parte de la Biblia no se escribió para usted, tiene un problema grave. Si elige y solo lee sus pasajes favoritos porque piensa que le ayudarán, es usted un bebé, un niño. De hecho, uno podría preguntarse si ha llegado a nacer ni siquiera. La Escritura—toda ella—es para nosotros, y tenemos que conocerla y estudiarla y entenderla lo mejor que podamos.

La base para la Biblia

Pero quiero ir más allá. Me atrevo a sugerir que nadie puede leer la Biblia de verdad—especialmente los cuatro evangelios—de manera inteligente si no sabe algo de este tema tan importante. La posesión demoníaca es una de las características más prominentes y aterradoras de los primeros años de la vida y el ministerio de nuestro bendito Señor y Salvador. Y no aparece sólo en el Nuevo Testamento; la encontramos en el Antiguo Testamento, también. Aquí hemos visto un ejemplo, pero hay otros, incluso en el libro de Hechos.

Insisto en que si no tenemos conocimiento de este tema, no poseeremos la base necesaria para estudiar la Biblia y para comprender el verdadero significado de muchas partes de las Escrituras.

La historia secular y la de la iglesia

Pero además, si alguna vez se han tomado ustedes la molestia de leer la historia de este país, o de cualquier otro país europeo, habrán encontrado que la posesión demoníaca tuvo gran protagonismo en la Edad Media, convirtiéndose en un verdadero problema. Si les interesa la historia, y especialmente la de la iglesia, seguro que sabrán algo de este tema porque algunos de los mayores abusos de la Iglesia Católica Romana en aquella época fueron resultado directo de la posesión del diablo.

El trabajo de los misioneros

Pero para no quedarnos en el pasado, hoy en día la posesión demoníaca también es un problema en muchos lugares donde las personas se encuentran en un estado primitivo e ignorante bajo el dominio del paganismo. Por tanto, si a alguno de ustedes le interesa la obra misionera, o si piensa ser misionero, o si quiere orar de manera inteligente por sus amigos misioneros, cuanto más sepa sobre este asunto, más podrá ayudarlos.

El peligro del espiritismo

Pero como hemos visto, aquí mismo, en nuestro país, se ha despertado un nuevo interés por el espiritismo, llegando este a entrar incluso en la iglesia. Esto hace que nuestro estudio de la posesión demoníaca sea urgente porque por lo menos a mí me parece claro que los llamados médiums son personas poseídas por el diablo. Habiéndose sometido a estas potestades voluntariamente, con frecuencia entran en un estado en que no pueden resistirse y acaban por estar sujetos a ellas, siendo poseídos. Ese es uno de los aspectos más peligrosos del espiritismo en su conjunto.

El abandono del dominio propio

Otra razón es que ciertos tipos de cristianismo y algunas sectas enseñan que la gente debe abandonar su propio autocontrol, induciéndolos deliberadamente a una especie de excitación en

la que pierden el control sobre sí mismos. A mí me parece que este tipo de enseñanza abre la puerta directamente a la posesión del diablo. El momento en que rindes tu entendimiento y tu discernimiento y te abandonas, cediendo el control sobre ti mismo, estás, como mínimo, colocándote en una posición muy peligrosa.

Las palabras y obras de nuestro Señor

Pero si necesitamos otra razón, la que voy a esgrimir ahora es suficiente por sí sola. Esta tiene que ver con la persona de nuestro Señor puesto que, como ya he dicho, no podemos leer los evangelios sin ver la prominencia de la posesión demoníaca. Jesús estuvo constantemente haciendo frente a personas poseídas. Echaba fuera a los demonios y les dio a sus discípulos ese mismo poder cuando los envió a predicar por toda la tierra.

Habrán muchas personas que de entrada se encuentren con un problema porque no creen ni en los ángeles ni en los demonios, ni en el Espíritu Santo, la verdad, así que tendrán dificultades con nuestro Señor ya que él sí que creía en estos espíritus malignos y en la posesión demoníaca.

“Bueno —dirán estas personas—, en realidad es bastante simple. Después de todo, Jesús era resultado de su época. Al fin y al cabo no era más que un hombre, y tenía el conocimiento limitado característico de aquel tiempo. Nosotros sabemos mucho más,

por supuesto. En aquella época todo el mundo estaba preocupado por la posesión demoníaca, y él no fue menos. Como todos los demás, creía erróneamente en los diablos y los espíritus malignos”. La idea de que Jesús estaba equivocado se enseña con frecuencia, y además se enseña en el nombre del propio Jesús y de la Iglesia.

Otras personas no llegan tan lejos en sus afirmaciones, pero defienden que, claro, como Jesús era Dios y hombre, sabía que los demonios no existen, pero se adaptó a la ignorancia del pueblo. No era parte de su propósito iluminarlos o corregirlos o enseñarles nada sobre este tema, así que los dejó seguir creyendo algo que no era verdad. Trataba el asunto como lo haría un psicólogo moderno, aunque su técnica era algo diferente, ya que él les dejaba creer que verdaderamente tenía autoridad para echar fuera demonios. En otras palabras, esta “teoría de la adaptación” dice que Cristo permitía y casi animaba al pueblo a creer una mentira a propósito. Era, pues, un gran psicólogo que se anticipó a lo que se conoce y se hace en la actualidad.

Insisto en que esta enseñanza se encuentra en libros escritos por personas que dicen ser creyentes, y algunos incluso son pastores de iglesias cristianas.

Así que repito que nuestra visión de la posesión demoníaca no se puede separar de la persona de Jesucristo, quién era y qué hacía, lo que me lleva a la siguiente pregunta.

¿POR QUÉ CREER EN LA POSESIÓN DEMONÍACA?

Ya he mencionado varias veces que hoy día hay mucha gente (la inmensa mayoría, de hecho), tanto dentro como fuera de la iglesia, que no cree en esto en absoluto.

Algunos no creen en Dios. No creen ni en los ángeles, ni en el Espíritu Santo, ni en el mundo espiritual. Y, claro, es perfectamente lógico y coherente que tales personas no crean en espíritus malignos. No merece la pena perder el tiempo hablando de la posesión demoníaca con este tipo de personas. Lo que hay que discutir con ellos no es la posesión del diablo, sino la existencia de Dios y del mundo espiritual.

Pero hay otros (y para mí esto es más grave) que, aunque creen en Dios, en Jesucristo, en la persona del Espíritu Santo y en el mundo espiritual, dicen que no pueden creer en la posesión demoníaca. Argumentan que todo lo que dice la Biblia sobre la posesión se puede explicar fácilmente en términos médicos. “Seguro — dicen estas personas— que estos casos descritos en las Escrituras como posesión demoníaca, al menos en su mayoría, no son más que enfermedades.” En aquellos tiempos, las enfermedades no se comprendían como hoy en día. Los pueblos primitivos tenían la tendencia de atribuir las enfermedades a fuerzas y poderes malignos invisibles, y todavía existen algunos pueblos

así. “Por tanto —añaden—, no es necesario creer en la posesión demoníaca, ¿no? Si decimos que no eran casos de posesión sino meras enfermedades no negamos lo esencial de la fe ni de las enseñanzas de las Escrituras.”

Entonces, ¿qué podemos decir ante este argumento? Permítanme darles algunas respuestas.

El testimonio de las Escrituras

En primer lugar, la Biblia misma describe estos casos sin lugar a dudas como posesión demoníaca. Nadie puede negar esa realidad.

Las enseñanzas de Cristo

Como ya he dicho, el propio Jesús creía claramente en la posesión demoníaca, y trató de ella como parte de sus enseñanzas, así que una vez más nos encontramos con el problema de la autoridad de las Escrituras. Si se adopta la postura de que con el avance del conocimiento y el entendimiento de la ciencia se puede mirar a la Biblia por encima del hombro y corregirla y mostrar en qué se equivoca, entonces no hay nada más que decir. Pero en ese caso ya no estamos hablando de la posesión demoníaca, sino de la autoridad de la Biblia.

Si aceptamos la autoridad de la Escritura, si creemos que toda ella fue divinamente inspirada por Dios Espíritu Santo, que las profecías del Antiguo Testamento no salieron de la mente del

hombre, sino “que los santos hombres de Dios [están] hablando siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21), y si creemos lo mismo sobre los autores de los libros del Nuevo Testamento (como debe ser, porque eso es lo que dicen sobre sí mismos), entonces no podemos ignorar tan fácilmente la realidad de la posesión demoníaca.

La precisión de los relatos bíblicos

Existe un segundo argumento que me parece aún más impactante: la Biblia no es tan ignorante como las personas de hoy en día tienden a pensar; el problema es que la gente no la conoce bien. Si leyeran la Biblia misma en vez de libros sobre la Biblia, se verían obligados a abandonar algunos de sus argumentos de forma inmediata.

Si la Biblia describiese todo tipo de dolencia como posesión demoníaca, estas personas podrían tener algo de razón, pero la Biblia distingue perfectamente entre las enfermedades que reconoce como enfermedades y la posesión demoníaca. Por ejemplo, en Mateo 4:24 leemos: “y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.” Se trata de una descripción bastante clínica; incluso podría incluirse en un libro de medicina, ¿no es cierto? La Biblia establece una diferencia clara y científica entre las enfermedades, la posesión

demoníaca y la locura. No hay lugar a dudas. Los escritores de la Biblia eran conscientes de que se trataba de cosas distintas.

Ahora veamos una cita similar de Lucas, que era médico. Esto es lo que dice:

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo (Lucas 4:40-41).

La evidencia que nos ofrece Lucas, con su conocimiento de especialista, al establecer una clara distinción entre enfermedades por una parte y posesión demoníaca por otra, es muy significativa, y eso me lleva al siguiente punto importante.

Los síntomas de la posesión demoníaca

La posesión demoníaca *nunca se conforma al patrón conocido de síntomas de ninguna enfermedad*. Obviamente, ésta es la base de la distinción trazada en las dos citas que acabo de dar y en mi opinión, es un argumento fundamental.

Una persona que padece una enfermedad tiene un cuadro de *síntomas definido, pero los casos de posesión no encajan en ningún cuadro clínico*. Ese es uno de los criterios para diagnosticarlos,

una de las maneras en que podemos diferenciar la posesión de la enfermedad.

Además, la posesión manifiesta ciertos síntomas poco comunes que no se dan en las enfermedades clínicas. Me refiero a los paroxismos, los espumarajos en la boca y la violencia que vemos en el niño que estaba al pie del Monte de la Transfiguración y en el endemoniado Gadareno. El niño se tiraba al fuego y al agua, y el endemoniado se cortaba con piedras.

Perdonen que entre en tantos detalles, pero sé que hay muchas personas preocupadas por este asunto. Están los que afirman que evidentemente el niño era epiléptico, a lo que yo respondo que evidentemente no lo era por las razones que he explicado. La epilepsia tiene una entidad clínica muy reconocida y el niño no encaja en ella; él refleja una violencia que va mucho más allá de la epilepsia, lo que me parece que lo sitúa en una categoría totalmente distinta, así que no podemos referirnos a él como “el niño epiléptico”.

Además, en los casos de posesión demoníaca siempre hay un elemento extraordinario: una personalidad diferente. Hoy en día, cuando la gente enferma, su personalidad no cambia, ni siquiera en los casos de locura. Aquí, por el contrario, se produce un sorprendente cambio completo de la personalidad. Este aspecto es muy importante.

También es significativo el hecho de que en los casos de posesión siempre hay *un elemento de degradación, de impureza*. Esto no se ve en la enfermedad, pero siempre está presente en la posesión, y es muy poco saludable.

Cómo curar la posesión demoníaca

Una vez más, este es un aspecto muy importante. La forma más efectiva de traer sanidad es *orar* —de manera intensa y urgente— pidiendo liberación. Si les interesa este tema, lean el libro sobre el pastor Hsi de China, que la Misión Interior de China publicó en versión abreviada.⁴ El libro habla de cómo el pastor Hsi y sus compañeros se enfrentaron al tema de la posesión demoníaca. Hay otros libros que también tratan de este tema, pero este es uno de los mejores y más populares que conozco.

Además de la oración, la sanidad puede llevarse a cabo a través del exorcismo, o lo que es lo mismo, el echar fuera a los demonios. Puede que este sea un tema que hemos descuidado no solo en el campo misionero, sino también en nuestro país, pero está claro que aquellos que son espirituales tienen a su disposición el poder de echar fuera demonios.

La tercera manera de curar este problema, y en mi opinión quizás la más interesante y la mejor de todas, es que el pobre endemoniado *se convierta a Cristo*.

⁴ *Pastor Hsi*, por Geraldine Taylor, de Christian Focus Publications. La Misión Interior de China ahora se conoce como Confraternidad Misionera Internacional

Uno de los casos más impactantes de posesión que yo he visto se resolvió así, y la persona quedó completamente libre.

Supongo que ustedes se estarán preguntando cómo sé que era un caso de posesión demoníaca.

Bueno, no les aburriré con los detalles, pero puedo ilustrar perfectamente a dónde quiero llegar. Se trataba del caso de una pobre niña que aparentemente sufría una parálisis, y muchos médicos cayeron en la trampa de creer que, como no podía andar, tenía una enfermedad orgánica, pero no podían determinar cuál; ninguno de los doctores podía encajar la parálisis en ninguna enfermedad conocida. Al final me tocó a mí verla —en parte como médico, en parte como pastor—, y enseguida me di cuenta de que la niña no estaba enferma sino poseída. ¿Cómo lo supe? Pues, para empezar, cuando me acerqué a la cama acompañado de su médico y de su pastor, la expresión de su cara cambió a algo que no olvidaré nunca, y aunque había pasado ocho años sin poder andar, empezó a hacer unos movimientos de lo más violentos con los brazos, las piernas y la cabeza, y continuó haciéndolos durante diez minutos.

Esta niña tenía dos hermanas que se convirtieron a Cristo, primero una y luego, pasado un tiempo, la otra. La niña empezó a ir la iglesia (al principio tenían que llevarla porque no se podía mover, claro) y finalmente ella también se convirtió. Nadie dijo nada nunca sobre su parálisis, pero desapareció por completo.

La posesión demoníaca puede ocurrir en cualquier sitio. Estas fuerzas y poderes no se circunscriben a ciertos lugares. No debemos pensar que en ciertos países, como en Gran Bretaña, no pueden suceder estas cosas solo porque sea un país avanzado.

Comparación con otras formas de control

Algunos de ustedes pensarán que lo que estoy describiendo podría haber sido causado por una alucinación, o producto de la histeria.

Pero mi respuesta sigue siendo la misma: la posesión demoníaca va más allá de las alucinaciones o la histeria. El conocimiento extraordinario que adquieren las personas que son poseídas, como por ejemplo la habilidad de una niña ignorante de hablar latín, no se puede explicar en esos términos. Aquí pasa algo más.

Y, por supuesto, el argumento final es que si se puede explicar la posesión demoníaca en términos de estados y enfermedades mentales, alucinaciones o histeria, ¿qué pasa entonces con el caso de los cerdos gadarenos? ¿A los cerdos qué les pasó? ¿Se puede contagiar la histeria a un cerdo?

Puede que usted no se crea esta historia.

¡Muy bien! Volvemos al punto de partida: el problema no es que no crea en la posesión demoníaca, sino que no cree en las Escrituras. Es un tema distinto. Si dice que cree lo que dicen los

evangelios pero luego acepta una parte y no otra, entonces no cree en los evangelios, sino en su propio entendimiento. ¿Y cómo sabe qué creer sobre el Señor Jesucristo si lo único que tiene es lo que le dicen los evangelios? Los evangelios describen con detalle que los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos, unos dos mil, que posteriormente empezaron a correr loca y violentamente por un precipicio y se ahogaron al caer en el mar.

Similitudes

Pero fijémonos ahora en un aspecto positivo. En la actualidad debería ser más fácil creer en la posesión demoníaca que en el pasado. Consideremos la práctica del hipnotismo, que parece que se está poniendo de moda otra vez. Las personas que caen bajo sus efectos quedan completamente sometidas al hipnotizador, quien se apodera de ellos. Este puede darles órdenes y ellas le obedecen. Puede decirles que se levanten, que se sienten o que empiecen a cantar, y los hipnotizados hacen lo que les ordene aunque no quieran y no lo hayan decidido voluntariamente. En el caso de la hipnosis, una personalidad controla y gobierna a la otra.

El mesmerismo es un estado similar, excepto que la gente no queda inconsciente, por así decirlo; aun así, es algo real. Uno de los casos más extraordinarios que he leído jamás es el de un hombre llamado Henry Drummond, uno de los convertidos de D. L. Moody, que viajó mucho con él y fue muy popular en la iglesia a finales del siglo XIX.

En la biografía de Drummond, escrita por George Adam Smith, vemos que Drummond podía mesmerizar a la gente. Antes de su conversión, cuando era estudiante, usaba su poder para entretener a los demás, y podía influenciar no sólo a los presentes sino a personas que podían encontrarse a cincuenta kilómetros. Después de su conversión, esto se convirtió en un problema tremendo para Drummond porque se dio cuenta de que muchas veces, cuando hablaba en una reunión, mesmerizaba a los que le oían, que no respondían al mensaje del evangelio, sino a él. Tuvo que luchar mucho para librarse de este problema.

¿Entienden la importancia de todo esto? Hoy en día somos conscientes de que una persona puede controlar y dirigir a otra. Se puede argumentar que ese fue el secreto tras el ascenso al poder de Hitler. Yo mismo estoy dispuesto a ir más allá y decir que puede que Hitler estuviera poseído. De hecho, parece que sufría paroxismos violentos. Pero si no lo estaba, ¿no creen que por lo menos tenía algún tipo de poder hipnótico o mesmérico?

Lo mismo pasa con otras personas, y en mi opinión es algo que debería tenerse muy en cuenta en campañas evangelísticas masivas. Hay hombres muy aclamados que tienen esta capacidad. Se puede ver, por ejemplo, cuando el Papa aparece en público—yo mismo lo he presenciado en Roma. Con esto quiero decir que está demostrado que es posible que un individuo se encuentre completamente sometido a otro sin quererlo o desearlo, convirtiéndose así en un instrumento del otro.

El Espíritu Santo

Contrastemos esto con lo que vemos en las Escrituras sobre la influencia de los ángeles, y aún más, la influencia y el poder del Espíritu Santo. “No os embriaguéis con vino”, dice Pablo, “en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu Santo” (Efesios 5.18). Sométase al Espíritu Santo: el lo guía y lo controla si usted lo deja.

La deducción lógica inevitable es que si esto pasa con el Espíritu Santo y los ángeles buenos, los siervos de Dios, ¿por qué no puede pasar lo mismo con los espíritus malignos, los ángeles malvados, y el mismo diablo? Ahí es donde cobra tanta importancia lo que estamos estudiando en Efesios. Existen los “principados” y las “potestades”, “los gobernadores de las tinieblas de este siglo”, las “huestes espirituales en las regiones celestes”, y pueden ejercer este poder. Recordad esto a toda costa, nos dice el apóstol, para que podamos prevalecer contra ellos.

Si usted cree en el Espíritu Santo, lógicamente debe creer en estos espíritus malignos. Están ahí, por eso el Espíritu Santo recibe ese nombre, Santo. Sí, y de verdad estos poderes y fuerzas pueden dominar a una persona, usarla, gobernarla y manipularla, tal y como nos cuentan las páginas de los cuatro evangelios con tanto detalle.

CUANDO EL DIABLO ATACA

Alguien podría decir: “De acuerdo, pero todavía tengo una duda, y es que parece que la posesión demoníaca se ha manifestado con una periodicidad extraordinaria a lo largo de la historia.”

Épocas de poder y épocas de debilidad

Está claro que en los tiempos de Jesús proliferaba la posesión demoníaca, tanto que algunos judíos se habían hecho exorcistas. Gracias a eso, Jesús pudo darle la vuelta al argumento de aquellos que pensaban que echaba fuera demonios por el poder de Beelzebú, diciéndoles: “Si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan?” (Lucas 11:19). Pero después de aquel tiempo, según los datos históricos, la posesión demoníaca desapareció más o menos. Luego volvió con muchísima fuerza en la Edad Media, cuando la Iglesia Católica Romana dominaba todos los aspectos de la vida.

Pero luego, y aquí hay otro dato interesante, hubo como un recrudescimiento en la época de la Reforma y el período que la siguió. Se puede apreciar que cuando hay un avivamiento religioso, estos fenómenos suelen repetirse. Cuando hay una actividad del Espíritu Santo que va más allá de lo común, vemos una manifestación de la posesión demoníaca.

¿Cómo se puede explicar esto? Debería ser obvio. Cuando el espíritu de Dios se presenta con un poder mayor del que manifiesta comúnmente, el diablo se da cuenta de que es una amenaza para su reino. Cristo dijo: “Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.” (Lucas 11:20). Y efectivamente había llegado.

Pero el reino del mal estaba aterrorizado. Entonces, ¿qué hizo? Se manifestó de forma más intensa de lo común. La presencia del Hijo de Dios perturbó el dominio oscuro, y este se alzó en defensa propia para intentar vencerle. Ese es el trasfondo de los evangelios, y es de suma importancia que lo entendamos.

Pero siempre encontramos que, como resultado de un avivamiento, estos poderes malignos quedan prácticamente en suspenso, y a medida que se extiende la enseñanza cristiana, desaparecen casi por completo. Esto no tiene que ver única y específicamente con la enseñanza cristiana; siempre que la enseñanza secular esté basada en una enseñanza cristiana y sea buena, moral, limpia y edificante, parece que incluso la educación y la civilización pueden controlar estos poderes malvados. Así es como lo hacían los exorcistas judíos; no eran cristianos, pero sí creían en Dios, y eso era suficiente para capacitarlos.

Seamos claros en cuanto a este tema: obviamente hay muchos tipos de espíritus malignos. Algunos son débiles, otros fuertes;

algunos son viles, otros tremendamente viles. Como decía Jesús, un espíritu que es echado fuera puede volver con siete peores que él (Mateo 12:45). Así pues, vemos que hay gradaciones. Algunos de estos espíritus parecen ser muy débiles. En una ocasión, ejerciendo simplemente fuerza de voluntad y autoridad, yo mismo logré echar fuera a un espíritu, maligno pero débil, que atormentaba a una pobre niña.

El peligro en la actualidad

La enseñanza puede poner freno a estos poderes, y sin duda lo hecho en los últimos cien años. Pero, y esto es lo que es tan importante hoy en día, en una era de declive moral, de impiedad, de excesos, una era en que la población ya no cree en Dios y empieza a coquetear con lo oculto y a jugar con el mal, invariablemente reaparece este fenómeno. Cuando la enseñanza se vuelve puramente secular y niega completamente la Biblia y rechaza a Dios, haciéndose atea, entonces, aunque las personas se vuelvan sofisticadas y alcancen conocimientos de algún tipo, eso no basta para resistir el ataque de estos poderes malvados. Lo que digo es que en esta era malvada, impía e inmoral en la que vivimos, que ostenta arrogantemente su impiedad, desobedeciendo a la santidad y oponiéndose con insolencia a Dios y casi volviendo a la situación del S. XVIII, cuando había gente en Londres que adoraba al diablo, en una era como ésta, existe el grave peligro de

que resurja la posesión demoníaca, especialmente viendo que el espiritismo se está volviendo cada vez más popular.

LA VENIDA DEL LIBERTADOR

Entonces, ¿cuál es la conclusión? Es esta: gracias a Dios por el adviento. Gracias a Dios que estamos en la época del año en que pensamos en la venida del Hijo de Dios. ¡Qué gran diferencia ha supuesto su venida! Vino no sólo a librarnos del sentimiento de culpa y del castigo del pecado, sino del poder del mal. Vino “para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

El relato del evangelio de Mateo sobre la curación de los dos endemoniados incluye una frase muy interesante y significativa. Mateo nos cuenta que cuando los hombres se acercaron al Señor, los demonios lo reconocieron. Entendían que Jesús tenía un poder superior y sabían que los iba a echar, así que le preguntaron “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mateo 8:29). ¡Gracias a Dios! Eso quiere decir que Cristo, por su venida, no solo lidió con estos poderes demoníacos y los controló y acalló y liberó a su pueblo de ellos, sino que también viene un tiempo en el que, con Satanás a la cabeza, por fin serán destruidos por completo. Los principados y potestades, los gobernadores de las tinieblas de este siglo, las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes y el diablo, el príncipe de todos ellos, serán

echados a un lago de destrucción eterna y no volverán a tener ningún tipo de poder o influencia.

“¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” ¡El tiempo se acerca! Se trata del momento de la gloriosa venida de nuestro Señor, y ustedes y yo, que somos cristianos, lo anhelamos. Gracias a Dios que mientras esperamos podemos “fortalecernos en el Señor, y en el poder de su fuerza”; podemos “tomar toda la armadura de Dios”. Usemos esta libertad y el conocimiento que nos ha traído para ayudar a los demás, para advertirlos, para abrirles los ojos a los terribles peligros que los rodean. ¡El tiempo se acerca! Amén.⁵

5 Los sermones que forman los capítulos de esta obra fueron predicados en noviembre y diciembre de 1960.